

---

---

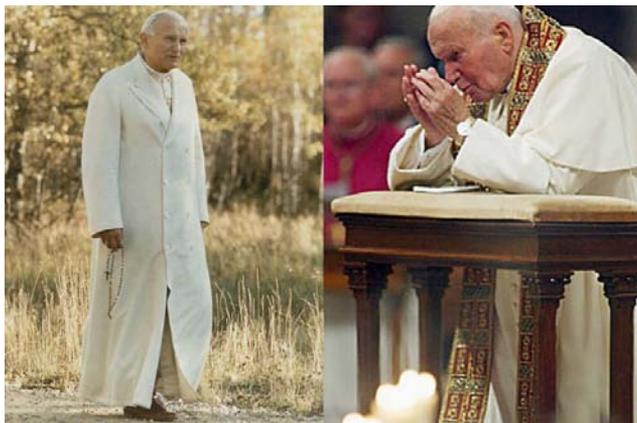
## TESTIMONIO DE ALGUNOS QUE VIVIERON JUNTO A JUAN PABLO II

Fuente: Zenit

*"Para el Papa lo más importante es la oración".*

HACE SEIS AÑOS, DE RODILLAS ANTE EL LECHO DE MUERTE DE JUAN PABLO II

*Por el ceremoniero pontificio Konrad Krajewski*



Estábamos de rodillas en torno al lecho de Juan Pablo II. El Papa yacía en penumbras. La suave luz de la lámpara iluminaba la pared pero él era bien visible. Cuando llegó la hora de la que, pocos instantes después, todo el mundo habría sabido, de improviso el arzobispo Dziwisz se levantó. Encendió la luz de la habitación, interrumpiendo así el silencio de la muerte de Juan Pablo II. Con voz conmovida, pero sorprendentemente firme, con el típico acento de montaña, alargando una de las sílabas, comenzó a cantar: "A Ti, oh Dios, te alabamos, a Ti, Señor, te confesamos". Parecía un tono proveniente del cielo. Todos mirábamos maravillados a monseñor Stanislaw [su secretario personal nde.]. Pero la luz encendida y el canto de las palabras que seguían - "A Ti, eterno Padre, toda la tierra te venera..." - daban certeza a cada uno de nosotros. He aquí - pensábamos - que nos encontramos en una realidad totalmente diversa. Juan Pablo II ha muerto: quiere decir que él vive para siempre. Aunque el corazón sollozaba y el llanto estrechaba la garganta, comenzamos a cantar. Ante cada palabra nuestra voz se volvía más segura y más fuerte. El canto proclamaba: "Vencedor de la muerte, has abierto a los creyentes el reino de los cielos".

Así, con el himno del *Te Deum*, glorificamos a Dios, bien visible y reconocible en la persona del Papa. En cierto sentido, esta es también la experiencia de todos aquellos que lo encontraron en el curso de su pontificado. Quien entraba en contacto con Juan Pablo II, encontraba a Jesús, a quien el Papa representaba con todo de sí mismo. Con la palabra, el silencio, los gestos, el modo de orar, el modo de entrar en el espacio litúrgico, el recogimiento en sacristía: con todo su modo de ser. Se lo notaba inmediatamente: era una persona llena de Dios. Y para el mundo se convirtió en signo visible de una realidad invisible. También a través de su cuerpo destrozado por el sufrimiento de los últimos años.



---

*A menudo bastaba mirarlo para descubrir la presencia de Dios y, así, comenzar a rezar. Bastaba para ir a confesarse: no sólo de los propios pecados sino también de no ser santos como él.*

Cuando dejó de caminar y, durante las celebraciones, se volvió totalmente dependiente de los ceremonieros, comencé a darme cuenta de que estaba tocando



a una persona santa. Tal vez hacía irritar a los penitenciaros vaticanos cuando, antes de cada celebración, iba a confesarme, siguiendo un imperativo interior y sintiendo una fuerte necesidad de ello. Tenía necesidad de recibir la absolución para estar junto a él. Cuando se está junto a una persona santa, cuando el hombre de algún modo toca la santidad, esta se irradia en

toda la persona. Pero, al mismo tiempo, se experimenta sobre la propia piel también la tentación: evidentemente al espíritu maligno no le gusta el aire de santidad. Cuando, hacia las tres de la madrugada, salí del apartamento del Palacio Apostólico, en Borgo Pio había una multitud de gente: caminaba en el silencio más recogido. El mundo se había detenido, se había arrodillado y había llorado.

Estaba quien lloraba sólo por el hecho de haber perdido a una persona amada y luego volvía a casa así como había venido. Y estaba quien, a las lágrimas exteriores, unía las interiores, que surgían del sentirse inadecuados e infieles frente al Señor. Este llanto era bendito. Era el comienzo del milagro de la conversión. *En todos los días sucesivos, hasta el funeral del Papa, Roma se convirtió en un cenáculo: todos se comprendían, aun si hablaban lenguas diversas.*

Estuve en contacto con el Papa por siete largos años: durante su vida, pero también cuando su alma se separó del cuerpo. En el momento de la muerte quedaron con nosotros sólo los restos mortales que se transformarán en polvo: el cuerpo se desvanece y la persona es acogida en el misterio de Dios.

Entre las tareas de los ceremonieros está también la de encargarse del cuerpo del Papa difunto. Lo hice por siete largos días, hasta el funeral. Poco después de su muerte, vestí a Juan Pablo II junto a tres enfermeras que lo habían seguido por largo tiempo. Si bien ya había transcurrido una hora y media del deceso, ellas continuaban hablando con el Papa como si estuviesen hablando al propio padre. Antes de ponerle la sotana, el alba, la casulla, lo besaban, lo acariciaban y lo tocaban con amor y reverencia, precisamente como si se tratase de una persona de familia. Su actitud no manifestaba sólo la devoción al Pontífice: para mí representaba el tímido anuncio de una beatificación cercana. Tal vez es por esto que no me he dedicado nunca a rezar intensamente por su beatificación, desde el momento en que ya había comenzado a participar.

Cada día celebro la Eucaristía en las Grutas Vaticanas. Observo cómo los empleados de la basílica y todos aquellos que se dirigen al trabajo en los diversos dicasterios y oficinas del Vaticano, los gendarmes, los jardineros, los choferes, comienzan la



---

---

jornada con un momento de oración frente a la tumba de Juan Pablo II: tocan la lápida y le dan un beso. Y así todas las mañanas.

Desde el 2000 el Papa había comenzado a debilitarse cada vez más. Tenía grandes dificultades para caminar. Preparando el gran Jubileo con el arzobispo Piero Marini esperábamos que al menos pudiese abrir la puerta santa. Era casi imposible pensar en el futuro. Mientras me encontraba en las montañas polacas, una vez escuché esta afirmación: "Todavía no nos conocemos porque no hemos sufrido juntos". Con monseñor Marini participamos por cinco largos años en los sufrimientos del Papa, en su heroico combate consigo mismo para soportar el sufrimiento. Me vienen a la mente las palabras del salmo 51: "Purifícame con el hisopo y quedaré limpio", que se pueden entender también así: "Tócame con el sufrimiento y seré puro".

Estar con Juan Pablo II quería decir vivir en el Evangelio, estar dentro del Evangelio. En los últimos años del servicio junto a él me di cuenta de que la belleza está siempre ligada al sufrimiento. No se puede tocar a Jesús sin tocar la cruz: el Pontífice estaba tan probado, se puede decir martirizado por el sufrimiento, pero tan extremadamente bello, en cuanto que con alegría ofreció todo esto que había recibido de Dios y con alegría restituyó a Dios todo lo que de Él había tenido. La santidad, de hecho, - como decía la Madre Teresa de Calcuta - no significa sólo que nosotros ofrecemos todo a Dios sino también que Dios toma de nosotros todo aquello que nos ha dado. El atleta que caminaba y esquiaba en las montañas ahora había dejado de caminar; el actor había perdido la voz. Poco a poco se le había quitado todo.

Antes de comenzar las exequias, monseñor Dziwisz y monseñor Marini cubrieron el rostro del Papa con un paño de seda, un símbolo de muy profundo significado: toda su vida estuvo cubierta y escondida en Dios. Mientras realizaban este gesto, estaba junto al ataúd y tenía en la mano el Evangelionario, otro signo fuerte. Juan Pablo II no se avergonzaba del Evangelio. Vivía según el Evangelio. Resolvía según el Evangelio todos los problemas del mundo y de la Iglesia. Según el Evangelio construyó toda su vida interior y exterior.

El misterio de Juan Pablo II, es decir, su belleza, se expresa muy bien a través de la oración del Papa Clemente XI que se encontraba en los antiguos breviarios: "Quiero todo lo que Tú quieres, lo quiero porque Tú lo quieres, lo quiero cómo y cuándo Tú lo quieres". Quien pronuncia estas palabras con el corazón se vuelve como Jesús que, humilde, se esconde en la hostia y se ofrece para ser consumado. Quien hace propias estas palabras comienza a vivir con el espíritu de adoración del Santísimo Sacramento.

Siguiendo al Pontífice en los viajes apostólicos, durante los largos vuelos, me preguntaba a menudo: ¿dónde está el centro del mundo?

Trece días después de su elección, con algunos de sus colaboradores, el Papa se dirigió cerca de Roma a la Mentorella, donde está el santuario de la Madre de las Gracias. Preguntó a sus compañeros de viaje: "¿Qué es más importante para el Papa en su vida, en su trabajo?". Le sugirieron: "¿Tal vez la unidad de los cristianos, la paz en Oriente Medio, la destrucción de la cortina de hierro...?". Pero él respondió: ***"Para el Papa lo más importante es la oración"***.



---

En mi país existe este dicho: "El rey está desnudo frente a los ojos de sus siervos". Cuanto más comenzábamos a conocer a Juan Pablo II, tanto más estábamos convencidos de su santidad, la veíamos en cada momento de su vida. Él no oscurecía a Dios. Si quisiera indicar lo más importante para la vida sacerdotal y para cada uno de nosotros, mirándolo a él podría decir: *no cubrir ni ofuscar a Dios con uno mismo sino, al contrario, mostrarlo y convertirse en el signo visible de su presencia. A Dios nadie lo ha visto, pero Juan Pablo II lo hizo visible a través de su vida.*

Cuando rezaba, tuve la impresión de que se echaba a los pies de Jesús. Cuando rezaba, sobre su rostro era visible la entrega total a Dios. Era realmente transparente: era, por usar una imagen poética, como el arco iris que une el cielo con la tierra, y su alma corría por las escaleras de la tierra al cielo. Vuelvo ahora a la pregunta: "¿Dónde está el centro del mundo?".

Poco a poco comencé a darme cuenta de que el centro del mundo estaba siempre donde yo me encontraba con el Papa: no porque estaba con Juan Pablo II sino porque él, en cualquier lugar que se encontrase, rezaba. Entendí **que el centro del mundo está donde yo rezo, donde yo estoy**



**junto a Dios**, en la más íntima unión que existe: la oración. Estoy en el centro del mundo cuando camino en la presencia de Dios, cuando "en él vivo, me muevo y existo" (cfr. Hechos de los Apóstoles 17, 28). Cuando celebro o participo en la Eucaristía estoy en el centro del mundo; cuando confieso y cuando me confieso, en el confesionario está el centro del mundo; el lugar y el tiempo de mi oración constituyen el centro del mundo porque, cuando rezo, Dios respira dentro de mí. El Papa permitió a Dios respirar a través de él: cada día pasaba mucho tiempo frente al tabernáculo. El Santísimo Sacramento era el sol que iluminaba su vida. Y él, frente a aquel sol, iba a calentarse con la luz de Dios. *La vida de Juan Pablo II estaba entrelazada de oración. Tenía*

*siempre entre los dedos la coronilla del rosario, con la cual se dirigía a María confirmando su Totus tuus.*

Una vez, después del accidente de 1991, el cardenal Deskur llevó al Papa un recipiente con agua bendita de Lourdes y le dijo: "Santidad, cuando lave la parte que duele, deberá rezar el Ave María". Juan Pablo II respondió: *"Querido cardenal, yo digo siempre el Ave María"*.

Mi tarea en la Oficina para las Celebraciones Litúrgicas consiste en cuidar, bajo la guía del maestro, las celebraciones pontificias, y no en escribir artículos o preparar conferencias. Así ha sido por trece años. Después del 2 de abril de 2005, cuando alguien me pide que de testimonio de Juan Pablo II, respondo a menudo: "¡Sí, con gran alegría!". E invito a tomar parte cada jueves en la misa frente a su tumba en las Grutas Vaticanas. Así como invito a dirigirse a la iglesia del Espíritu Santo en Sassia, donde cada tarde se recita la coronilla de la Divina Misericordia seguida del Vía Crucis. Cada jueves a la tarde se encuentran en mi apartamento sacerdotes que trabajan o estudian en Roma, religiosas y laicos. Juntos rezamos las Vísperas,



---

oramos y nos sentamos en la mesa común. Reunirse en oración y estar juntos para reencontrarnos en el centro del mundo: esto lo he aprendido de Juan Pablo II. No me extraña que el Papa sea beatificado en el domingo de la Divina Misericordia, si bien es una sorpresa de la Providencia el hecho de que este año coincida con el 1º de mayo. De este modo, aquel día se hablará principalmente de santidad. Benedicto XVI y Juan Pablo II transformarán aquella ocasión en un evento religioso inédito en la historia: una procesión de mayo hacia la santidad y la oración.

\* \* \* \* \*

## MONS. MARINI DESTACA LA BEATIFICACIÓN DE JUAN PABLO II, UN 'AMIGO DE TODA LA HUMANIDAD'

31 marzo, 2011

(RV). - Mientras se acerca el uno de mayo, se siguen multiplicando en todo el mundo numerosas iniciativas para celebrar la figura y el Pontificado de Karol Wojtyla.

«Amigo de toda la humanidad». Lo subraya ante nuestros micrófonos, el arzobispo Piero Marini, que ahora preside el Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales y que durante varios años fue Maestro de las Celebraciones litúrgicas del inminente beato Juan Pablo II. En una entrevista de Alessandro Gisotti, Mons. Marini destaca, ante todo, la profunda alegría con la que se está preparando para esta gran fiesta eclesial:

*«Es una gran alegría la beatificación de una persona querida, que para mí es como un familiar, con una relación casi de padre e hijo. Yo también, ante esta beatificación, siento mucha alegría y 'algo bienaventurado' yo también, habiendo estado tantos años a su lado. Su beatificación es para todos una ocasión para reencontrar a este amigo, diría, de la humanidad. Yo también debo reencontrar a Juan Pablo II. Volver a escucharle, volver a interpretar sus gestos, volver a dejarme llevar por su amor a la evangelización, su testimonio en las celebraciones... Sentimientos que invaden mi corazón ante esta beatificación».*

Mons. Piero Marini pone de relieve lo que le ha dejado Juan Pablo II después de su



muerte y cómo sigue estando presente en su vida: *«Fue, diría, el Papa de los 'récorde', pero el mayor don que recibí fue el que me recordara que la santidad es algo que se construye en la cotidianidad de nuestra vida. Cada uno - laico, sacerdote - debe construir su santidad respondiendo a la vocación que el Señor le ha dado en su propia vida, con humildad y sencillez, como hizo Juan Pablo II, que entregó toda su vida para anunciar el*



---

*Evangelio, para crear unidad».*

Tuvo la oportunidad de estar a su lado en momentos muy intensos de la vida de un Papa y de un sacerdote, como la celebración de la Misa, su Maestro de Celebraciones litúrgicas cuenta lo que más le impactaba de Juan Pablo II en esos momentos: *«Su cercanía al pueblo santo de Dios. Recuerdo su gesto, justo durante la Misa de inauguración de su Pontificado, cuando se acercó a saludar a los fieles en la Plaza de San Pedro y el maestro de las celebraciones estaba casi preocupado. Ese me pareció el signo emblemático de todo el Pontificado de Juan Pablo II: ir al encuentro de la gente, de las comunidades, aun las más pequeñas. Así logró, también a través del anuncio de la Palabra, de la celebración de la Eucaristía y de los Sacramentos, crear a su alrededor, alrededor de la persona del Papa, verdaderamente la unidad de la Iglesia».*

Habiendo vivido con Juan Pablo II experiencias de alegría, como las Jornadas Mundiales de la Juventud, así como otros eventos conmovedores, Mons. Piero Marini evoca en particular el Viaje Apostólico que llevó al Papa peregrino a Sarajevo, en 1997. En momentos en que esta atormentada región vivía innumerables sufrimientos y tragedias, ante las cuales el Papa Wojtyła había llamado la atención muchas veces, para que se pusiera fin al conflicto que estaba destruyendo estas tierras y para que los responsables trabajaran por lograr una paz justa y duradera: *«Me llenaban de gozo la celebraciones multitudinarias, ver a tantos pobres que casi se le abalanzaban encima... me recordaban escenas evangélicas... Momentos felices, así como otros de dificultades. Como cuando estábamos en Sarajevo. El Papa tenía dificultad para proseguir la Misa. Al llegar a la celebración vimos que no estaba bien. Eran años difíciles también para su salud. Al temblor del Parkinson se añadió el del frío. Uno de los momentos más bellos fue cuando logré tomarle la mano, estrechándosela para transmitirle un poco de calor. Y vi que el Papa, en cuya sombra yo había vivido tanto tiempo, se reanimó, recobró aliento y pudo terminar la celebración».*

Juan Pablo II quiso ser amigo de todos, hace hincapié Mons. Piero Marini, hablando de su principal anhelo ante esta beatificación: *«Mi anhelo es que toda la Iglesia - los creyentes y no creyentes - todos consideren a Juan Pablo II como un amigo, él que quiso ser amigo de todos. Pues sólo cuando percibimos esta amistad, podemos reencontrarlo de nuevo, volver a escuchar sus palabras, volver a ver sus gestos y comprender en pleno su acción en favor de la Iglesia».*

\*\*\*\*\*



## ENTREVISTA AL CARDENAL STANISLAW DZIWIWISZ

*Presentamos una entrevista, publicada en el periódico italiano Avenire, al cardenal Stanislaw Dziwisz, arzobispo de Cracovia y por cuarenta años secretario del Papa Juan Pablo II.*

\*\*\*\*\*



---

Visiblemente emocionado, el cardenal Stanislaw Dziwisz levanta sus ojos del escritorio y me presenta el texto de la carta que ha terminado de escribir. Apenas ha pasado el mediodía, la lluvia golpea insistente las grandes ventanas del palacio arzobispal de la calle Franciszkanska mientras desde Roma llega el anuncio de la beatificación de Juan Pablo II. Y el primer gesto afectuoso y espontáneo del ex-secretario de Karol Wojtyla, llamado a tomar su puesto en la cátedra de Cracovia, ha sido enviar una carta de agradecimiento a Benedicto XVI. “Con gran conmoción quisiera expresar nuestra gratitud a Vuestra Santidad por el decreto que anuncia la tan esperada beatificación de Su predecesor”, escribió el cardenal.

“Estoy inmensamente feliz pero al mismo tiempo me siento intimidado frente a este anuncio”, dice sumisamente aquel que para todos sigue siendo “don Stanislaw”, la sombra fiel y atenta de Karol Wojtyla por más de cuarenta años. Me confiesa que su

alegría es todavía más grande porque Benedicto XVI quiso fijar la ceremonia de beatificación el próximo primero de mayo, fiesta de la Divina Misericordia.



*Eminencia, dicen que ha sido usted quien sugirió esta fecha. ¿Cuáles son los motivos?*

Sí, es cierto, lo he pedido al Santo Padre y le estoy particularmente agradecido por su decisión. Hay un motivo espiritual y es que toda la vida terrena del Siervo de Dios Karol Wojtyla se ha desarrollado en la entrega a la Divina Misericordia y se ha concluido en la vigilia de la fiesta de este misterio, que él mismo había instituido. Gracias a su beatificación resplandecerá de nuevo, de modo poderoso, la bondad de Dios hacia los hombres. Y luego hay un motivo más terreno, de tipo logístico: este año la fiesta de la Divina Misericordia cae el primero de mayo, cerca de la fiesta nacional polaca del 3 de mayo, un fin de semana largo que permitirá a mis compatriotas dirigirse a Roma para participar en la ceremonia de beatificación de nuestro queridísimo Juan Pablo II.

*¿Qué cambia después de este anuncio?*

Siempre he estado convencido de la santidad de Karol Wojtyla y, en este sentido, la noticia de su próxima beatificación la veo como un sello autorizado de lo que he visto y vivido a su lado. Ahora estamos todos autorizados a dirigirnos a él para que interceda ante Dios. Yo lo hago cotidianamente desde el día de su muerte y de ahora en adelante lo haré con mayor intensidad y devoción.

*¿Cuál era el secreto de su santidad?*

Era un hombre inmerso en Dios. Contemplativo y misionero, así lo definió una vez el Papa Ratzinger, que fue su más estrecho y confiado colaborador. Aquí está el secreto de su vida y también de su pontificado: en el modo en que rezaba, en todas partes, en toda condición, con gran sencillez y naturalidad. Aquí tenía origen su capacidad de acción así como su fascinación humana y espiritual.

*Parece que ya sabemos todo de Juan Pablo II. En su opinión, ¿hay todavía algo por descubrir de su personalidad?*

He tenido la suerte de estar junto a él por más de cuarenta años pero debo admitir que no conozco todavía bien toda su riqueza interior. Pensamos sólo en sus gestos



---

---

de Pontífice. Después de tantos años redescubrimos su gran valor no sólo para los creyentes sino para toda la humanidad.

*¿Alude a la decisión de Benedicto XVI de celebrar un gran encuentro interreligioso en Asís en el 25º aniversario del encuentro que fue querido por Juan Pablo II?*

Es un ejemplo muy significativo de la gran herencia que nos ha dejado. No es cierto que el entonces cardinal Ratzinger estuviese en contra, su mirada coincidía con la de Juan Pablo II. Y lo ha confirmado ahora, convocando una oración por la paz con todos los exponentes religiosos, en un momento particularmente difícil para tantos cristianos perseguidos en varias partes del mundo.

*Ya se habla de las reliquias del beato Juan Pablo II. ¿Es cierto que existe una ampolla de su sangre?*

Sí, la pedí a los médicos del Policlínico Gemelli el 2 de abril de 2005, poco antes de que muriera. Una reliquia preciosa que podrá ser venerada en el Santuario dentro del Centro dedicado a Juan Pablo II que se está construyendo aquí en Cracovia.

*Está quien quisiera que fuese trasladado a Polonia el corazón de Wojtyla, como el de Chopin...*

Personalmente estoy en contra del desmembramiento de sus restos mortales, que deberán permanecer en San Pedro, en Roma, objeto de veneración de todos los fieles.

*Eminencia, ¿qué tipo de evento será la ceremonia de beatificación de Juan Pablo II?*

Pienso que será una gran fiesta de la comunión del pueblo de Dios y un testimonio de alegría y de esperanza para toda la humanidad.

\* \* \* \* \*

## ENTREVISTA AL POSTULADOR DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DE JP II

**Monseñor Slawomir Oder**

Primera Parte- 19 de Enero, 2011

El próximo día 1º de mayo, el "Papa de las Gentes" dejará de figurar en el mero rol de los Sumos-Pontífices de la Iglesia y será alzado a otro nivel. Hará parte, con la culminación de su beatificación en la Plaza de San Pedro en una ceremonia que deberá ser histórica, del rol de los beatos de la Iglesia.

Ciertamente el recorrido de Juan Pablo II rumbo a la santificación no deberá parar ahí. El proceso de su causa continuará, al compás de la comprobación de un nuevo milagro atribuido a su intercesión, el paso definitivo para la canonización. Gran parte de este trayecto de Juan Pablo II rumbo a la beatificación se debe a un humilde defensor de la "nobleza espiritual" de Karol Wojtyla. Polaco, por tanto compatriota de Juan Pablo II, monseñor Slawomir Oder es el postulador de la causa de beatificación del Papa, especie de abogado de defensa de su beatificación, con la incumbencia de



---

reunir elementos, testimonios, datos, etc. que efectivamente comprueben los méritos de Beato de Juan Pablo II.

Mons. Oder conversó en exclusiva la semana pasada con Gaudium Press. En la entrevista, además de hablar sobre el proceso de beatificación, al frente del cual está desde el inicio, el 13 de mayo de 2005, el religioso aborda también los ejemplos y las actitudes legadas por Juan Pablo II y sobre su propia vocación sacerdotal.

### Por su experiencia como postulador en el proceso de beatificación del Papa Wojtyla, ¿qué puede un sacerdote moderno aprender hoy con la figura de Juan Pablo II?

Mons. Slawomir Oder - Juan Pablo II se manifestó frecuentemente sobre este asunto. Su pensamiento era que el sacerdote no debe tener miedo de no ser moderno porque él está siempre ligado a la misión de Cristo. Y Cristo hoy, ayer y mañana es siempre el mismo: es siempre moderno y siempre actual.

Por eso el sacerdote que vive su comunión con el Señor y que en Él encuentra su propia identidad no debe tener miedo de no ser moderno. Por la idea que hice de él, leyendo sus escritos, pienso que este sea el pensamiento íntimo de Juan Pablo II y este comportamiento yo intento tenerlo también. Claro que delante del mundo contemporáneo moderno, tantas veces nosotros corremos el riesgo de parecer raros a las nuevas tendencias, a la moda y de decepcionar algunas veces las expectativas de las personas.

Pienso, sin embargo, que habría sido un comportamiento fuera de la lógica del Evangelio buscar la popularidad a cualquier costo (...): nosotros no debemos olvidar nunca que estamos aquí porque fuimos llamados por Cristo. Durante una visita al seminario romano, Juan Pablo II habló de su ministerio de Pedro: un seminarista le había hecho una pregunta sobre las dificultades que estaba sintiendo como vicario de Cristo. Su respuesta fue: "sí, probablemente sería imposible vivirlo serenamente si no hubiese la consciencia que todo aquello que hago, yo lo hago in persona Christi". *Somos realmente llamados a prestar nuestro servicio, a empeñar nuestra voluntad, a usar nuestra inteligencia, nuestras manos conforme la voluntad de Jesús. Si vivimos esta comunión con él, realmente no tenemos que tener miedo de estar fuera de la moda.*

### ¿Cómo nació su vocación sacerdotal? ¿La figura de Juan Pablo II, el primer Papa polaco, la confirmó?

Mons. Oder - Tal vez, paradójicamente, atrasó mi vocación, que estaba creciendo, pienso, de manera absolutamente natural y espontánea en una familia católica y en un ambiente de parroquia. Ciertamente tenía una propensión personal que se tornó el terreno fértil sobre el cual el Señor había lanzado la semilla de su llamado.

Pero mi vocación estaba creciendo y madurando justamente en concomitancia con la elección de Juan Pablo II. Y entonces, cuando se supo de esta elección, vivimos en Polonia momentos extraordinarios de intenso entusiasmo, una atmósfera que creo que solamente alguien que estaba presente puede describir. En aquellos momentos yo pensé que tal vez la decisión que estaba tomando en este contexto para toda mi vida pudiese ser de alguna manera condicionada por este entusiasmo. Y, por tanto, en vez de entrar al seminario, decidí inscribirme en la Universidad para esperar que los entusiasmos se calmasen para poder, así, decidir de forma más consciente. Después el Señor encontró el modo de hacerme entender cuál era su



---

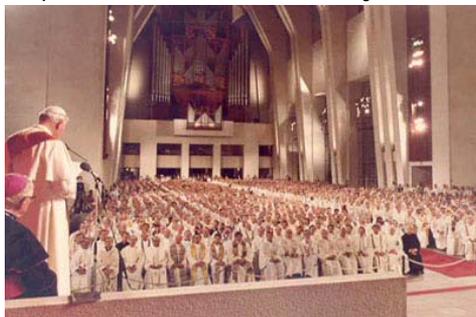
voluntad. De hecho, los años de la Universidad, después los eventos sucesivos que ocurrieron en mi vida, me dieron la certeza que aquello que yo sentía no era debido solamente a un momento de entusiasmo, sino que era efectivamente el llamado del Señor. Entonces, al final de mis estudios universitarios, decidí entrar al seminario.

**Usted tuvo la oportunidad de encontrar personalmente a Juan Pablo II. ¿Cómo era él en privado?**

Mons. Oder - Sí, tuve la suerte de poder completar mi formación sacerdotal aquí en Roma, *en el seminario que él consideraba la "niña de sus ojos". Decía siempre así, que el seminario, cualquier seminario, tenía que ser considerado por todos los obispos como "la niña de sus ojos". Y él lo expresaba no solamente con palabras, sino también con gestos concretos.*

De hecho, al inicio de cada año lectivo, celebraba la Santa Misa en la Capilla Paulina y después conversaba con muchos de nosotros. En seguida volvía al seminario romano para la fiesta de Nuestra Señora de la Confianza, nuestra patrona, y en estas circunstancias tuve la oportunidad de encontrarlo.

Después, cuando comencé a trabajar como educador en el seminario y en seguida



también como funcionario en el Vicariato de Roma. Y entonces aquello que me llamaba la atención era ciertamente su dimensión humana. Era un hombre muy cordial, un hombre simple, sincero, lleno de sentido de humor, pero también muy serio. Pero, al mismo tiempo, un verdadero hombre de Dios que tenía la capacidad de vivir cualquier evento, cualquier situación en una perspectiva de un encuentro con el Señor, a la luz de

su fe, de su amor por Cristo.

Por eso ésta fue realmente una experiencia única, porque lo que más sorprendía en él era de un lado verlo celebrar la misa y del otro ser capaz de inserir toda esta riqueza espiritual, este comportamiento suyo de fe profunda y su inteligencia en la consistencia de la historia. Era un verdadero hombre y un hombre de fe al mismo tiempo.

**¿Usted encontró diferencias entre el Juan Pablo II que conoció vivo y aquel que emerge de la documentación del proceso? ¿Descubrió alguna cosa más sobre su figura?**

Mons. Oder - Ciertamente, con ocasión de un proceso de beatificación, debemos profundizar todos los aspectos de la vida del candidato.

Pero lo que más me sorprendió en este mi encuentro con la figura de Juan Pablo II fue principalmente su transparencia y coherencia. Realmente no era un hombre de dos caras, un en privado y otro en público. Toda su humanidad, la riqueza de su espiritualidad y de su fe, así como la vivía en privado, la manifestaba en público. Y todo aquello que manifestaba fuera, ciertamente nacía de su profunda convicción de fe, y es por esto que todos tienen de Juan Pablo II una imagen única.



---

Y aquello que ciertamente sale de los papeles del proceso es *principalmente la intensidad con la cual vivió todas las situaciones, y esta intensidad reveladora principalmente de una grande fe. Ésta es ciertamente el componente místico de su vida y, esto es, su capacidad de ver todo en una perspectiva de fe y de encuentro con el Señor, en la lógica del reino de Dios.* Y ésto tal vez no lo considere como un descubrimiento, pero sí una confirmación de una intuición que nacía en quien lo encontró durante la vida. Y después eso fue efectivamente confirmado por el proceso.

### ¿Por qué fue confiado a Usted la función de postulador en la causa de beatificación de Juan Pablo II?

Mons. Oder - Para mí también fue una sorpresa. Fue un día en que el Papa Benedicto XVI vino aquí a la Basílica de San Juan para el encuentro con el clero romano. Participé de este encuentro con gran emoción porque era el encuentro con el Papa, el nuevo Papa. Pero tenía también un poco de prisa porque era el día en que debía viajar a Polonia para participar de la Primera Comunión de mi sobrino. Por eso estaba listo para, después del encuentro, ir al aeropuerto.



El secretario del Cardenal Ruini me dijo que el Cardenal quería hablar conmigo, después de la decisión del Santo Padre de no esperar los cinco años canónicos para la apertura del proceso de beatificación de Juan Pablo II, sino que quería iniciarlo lo más rápido posible. En este encuentro, el cardenal vicario me comunicó su decisión de confiar a mí la función de postulador. Para mí fue ciertamente una grandísima sorpresa, pero al mismo tiempo

tuve la consciencia que estaba comenzando para mí una aventura extraordinaria.

Usted dijo en la presentación de su libro "Por qué es santo - El verdadero Juan Pablo II narrado por el postulador de la causa de beatificación", que el proceso fue el período "más bello" de su vida. Para usted, personalmente, ¿cómo vivió esta experiencia de trabajo como postulador?

Mons. Oder - Este proceso me dio la posibilidad de profundizar mi conocimiento de Karol Wojtyła tanto como Papa cuanto como hombre.

Él realmente puede ser definido como el sacerdote "por excelencia"; su humanidad era una consecuencia de su intensa y profunda comunión con Cristo. Aquello que dijo en un seminario romano, "actuar in persona Christi", da la dimensión de la profundidad de esta comunión. Por esto un encuentro con Juan Pablo II se torna necesariamente *un encuentro también con Juan Pablo II sacerdote.*

Él mismo, en la homilía pronunciada por ocasión de la ceremonia de beatificación de la polaca Kózkówna, dijo que la Iglesia nos propone modelos, para suscitar en nuestro corazón la esperanza. Y de hecho el encuentro con Juan Pablo II sacerdote santo, es un encuentro con un sacerdote que vivió concretamente su propia vida, para arrepentirse de las propias culpas y faltas y principalmente para convertirse.

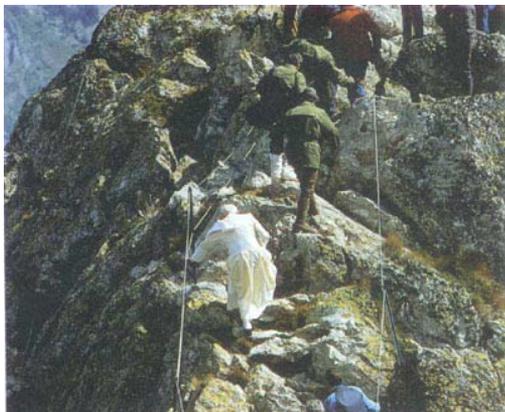


El proceso sirve, por tanto, al postulador, también para eso. Pero este encuentro con él sirve también para suscitar en nuestro corazón la esperanza. Y por tanto una imagen tan extraordinaria como aquella del sacerdote Juan Pablo II - la consciencia de su proximidad espiritual, de su intercesión y de su oración - ciertamente son sensaciones que renuevan el entusiasmo de ser sacerdote y refuerzan la voluntad de seguir con la gracia de Dios las normas que él trazó en su camino de vida, de crecimiento sacerdotal, de santidad.

### ¿Cuál es su recuerdo más particular de tal proceso?

Mons. Oder - Todo el proceso fue una aventura extraordinaria. Me gusta pensar, ahora que estamos casi en el final, *que este proceso fue como un viaje espiritual, a través del Mar Magno de esta vida extraordinaria de Juan Pablo II, una travesía señalada por pequeñas paradas en las islas de sus amigos, personas que él conoció, de sus escritos, de sus pensamientos. Todo esto fue una aventura extraordinaria.*

¿Los momentos más bellos? Ciertamente la partida, el día de apertura del proceso. Después el encuentro con tantos testigos durante este proceso. Y en fin, pienso que también ahora, en esta fase que podemos comparar a la parada de un navío en el anclaje a la espera de la entrada final en el puerto, es un momento muy bello porque, si de un lado concluyó la parte del proceso relativo a las virtudes, del otro



está por iniciar la parte del proceso relativo a los milagros. Hasta ahora para mí fue una bellísima aventura, pero pienso que los momentos más bellos vendrán cuando llegue el día en que la Iglesia lo presentará como beato y santo.

Palabras de Juan Pablo II a los jóvenes en el monte de las Bienaventuranzas el 24 de Marzo, 200

*"Jesús presenta un mensaje muy diferente. No lejos de aquí, Jesús llamó a sus primeros discípulos, como os llama ahora a vosotros. Su llamada ha exigido siempre una elección entre las dos voces que compiten por conquistar vuestro corazón, incluso ahora, en este monte: la elección entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte. ¿Qué voz elegirán seguir los jóvenes del siglo XXI? Confiar en Jesús significa elegir creer en lo que os dice, aunque pueda parecer raro, y rechazar las seducciones del mal, aunque resulten deseables o atractivas. Además, Jesús no sólo proclama las bienaventuranzas; también las vive. Él encarna las bienaventuranzas. Al contemplarlo, veréis lo que significa ser pobres de espíritu, ser mansos y misericordiosos, llorar, tener hambre y sed de justicia, ser limpios de corazón, trabajar por la paz y ser perseguidos. Por eso tiene derecho a afirmar: "¡Venid, seguidme!". No dice simplemente: "Haced lo que os digo". Dice: "¡Venid, seguidme!". Ahora, en el alba del tercer milenio, os toca a vosotros. Toca a vosotros ir al mundo a predicar el mensaje de los diez mandamientos y de las bienaventuranzas. Cuando Dios habla, habla de cosas que son muy importantes para cada persona, para todas las personas del siglo XXI, del mismo modo que lo fueron para las del siglo I. Los diez mandamientos y las bienaventuranzas hablan de verdad y bondad, de gracia y*



---

*libertad: de todo lo que es necesario para entrar en el reino de Cristo. ¡Ahora os corresponde a vosotros ser apóstoles valientes de este reino!"*

\* \* \* \* \*

## ENTREVISTA AL POSTULADOR DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DE JPII

**Monseñor Slawomir Oder**

Segunda Parte, 6 de Abril de 2011

### *El hombre y el Papa que fue Juan Pablo II*

*Karol Wojtyla fue un gran intelectual, un Papa joven y valiente, acostumbrado a las dificultades, que había vivido bajo un régimen totalitario y que no buscaba ser "políticamente correcto", aunque siempre un hombre de diálogo. También fue el Papa que hizo de su aceptación de la enfermedad una catequesis viviente, un hombre que vivía la mortificación voluntaria al modo carmelita, que clamó contra la guerra y contra el aborto.*

En la segunda parte de esta entrevista a ZENIT, monseñor Slawomir Oder, postulador de la causa de beatificación de Juan Pablo II, no rehuye ninguna pregunta sobre el papa polaco. Tampoco en cuanto a la cuestión de los abusos por parte del clero, o el caso Maciel.

- A causa de esta condición mística se encontraba un poco solo respecto a los demás, porque era un comunicador...



Monseñor Oder: El encuentro con el Señor es siempre un camino en solitario. Está claro que estamos sostenidos por la Iglesia, por los hermanos en la fe, pero después cada uno de nosotros debe recorrer este camino solo. Su relación era personal e individual, muy profunda. Las personas que lo asistieron cuentan a menudo que tenían la clara percepción de de encontrarse frente a un momento, por decir de alguna manera, de raptus místico, en el cual él se encontraba en un

diálogo tan profundo con el Señor que la única cosa que se podía hacer era darse la vuelta y dejarlo vivir ese momento.

- ¿En ese diálogo había algo que supusiese una cruz para Juan Pablo II? Hablaba mucho del sufrimiento y de la solidaridad. ¿Había cosas que lo preocupaban desde este punto de vista?

Monseñor Oder: Un hombre con una sensibilidad tan grande como la suya no podía quedarse indiferente ante los sufrimientos del mundo. Y nosotros lo hemos constatado; estaba muy atento a cualquier cosa que sucediese en el mundo. No tenía miedo de alzar la voz y decir las cosas que no correspondían al modo de pensar común. Por ejemplo, su apasionado llamamiento a la paz en la vigilia del conflicto del Golfo, cuando dijo: "Yo pertenezco a la generación que conoce la



guerra". Fueron palabras muy fuertes. Con seguridad, un pensamiento que no se adaptaba a lo "políticamente correcto"...

Seguramente siempre ha tenido en el corazón como una gran preocupación, el silencioso genocidio que ocurre con el aborto. La pregunta sobre la riqueza de la vida humana desde la concepción, seguramente sí ha sido un dolor constante en su vida...

- ¿Juan Pablo II se les "coló" a las autoridades polacas, a todo el aparato? ¿No habían comprendido? Porque si le hubiesen comprendido le habrían puesto fuera de juego, ¿o no?

Monseñor Oder: *Lo temían. Hay indicios en la documentación del Servicios Secretos que hablan de la peligrosidad de Karol Wojtyla. Era peligroso porque era un intelectual sublime, un hombre de diálogo, desde el punto de vista moral no se le podía atacar. Exactamente por esta razón era peligroso. Porque era un hombre de una pieza, una pieza de hombre de Dios, un hombre de diálogo, de apertura, intelectualmente absolutamente preparado, superior y lo temían, sí. Creo que, como siempre, el Señor es más grande que ellos. El maligno hacía sus cuentas y Dios las suyas propias. Karol Wojtyla no pasó desapercibido a la atención de los comunistas*

Claro que quizás, temían más al cardenal Wyszyński, porque era un hombre distinto, incluso en el modo de actuar frente a las autoridades. Y también que la Providencia llevó la historia de Juan Pablo II de esta manera.



Recuerdo, cuando fue elegido, la incomodidad de los periodistas que no sabían como transmitir la noticia, que por otra parte era vital para Polonia. Fue una de las muchas noticias que dieron durante el informativo. Debían darla.

Recuerdo también el primer viaje que hizo. Fue una cosa sorprendente: no sabían como invitarlo, quien debía invitar. Estaba invitado por la Iglesia pero también era un huésped del Gobierno. Encontraron una estratagema diplomática para que todo funcionase, porque en cualquier caso, como polaco podía volver. Quiso volver y volvió llevando verdaderamente la levadura de la revolución del espíritu. En aquel primer viaje se veía como los medios de comunicación polacos fueron instrumentalizados. Si nos fijamos en las grabaciones se ve sólo un primer plano del Papa o algún anciano, sin ninguna señal de los millones de personas que rodeaban al Pontífice. Ningún rostro joven, ni tampoco familias.

- Cuando Juan Pablo II asumió el Pontificado, en la Iglesia había una serie de problemas que parecían casi sin solución: por un lado estaba la teología de la liberación, por el otro el cisma lefebvrino. Y al final de su Pontificado se realizaron muchísimos pasos para unir a la Iglesia y resolver estos problemas...



---

Monseñor Oder: Sí, seguramente *fue un Papa que aportó, providencialmente, energía a su ministerio petrino, era un Papa joven. Era también un Papa acostumbrado a vivir una situación de enfrentamiento con la hostilidad: la Iglesia en Polonia enfrentada al comunismo. Un Papa de gran preparación intelectual y cultural, científica, un Pontífice de gran sensibilidad incluso estética, atento a muchos valores.*

*Supo darle frescura a la Iglesia, haciendo siempre referencia a la frescura que dio el Concilio Vaticano II.* Es el Papa que actualizó, que llevo adelante el pensamiento del Vaticano II. Y en este sentido dio muchos pasos, llevó a cabo muchas actividades que pudieron reafirmar un poco la barca de la Iglesia.

- Desde el inicio hasta el fin de su Pontificado se ve que se ha dado un enorme paso hacia adelante en este sentido.

Monseñor Oder: Seguramente una renovación de la fe, del entusiasmo evangélico.

- "Soy Papa porque soy obispo de Roma". ¿Cómo vivió este aspecto?



Monseñor Oder: Se sentía obispo de Roma, y lo repetía muy a menudo, "Yo soy Papa porque soy obispo de Roma". Y esto significó su elección para el establecimiento de su pontificado. Mantuvo siempre un interés particular por su diócesis. Signo de este interés fueron sus visitas pastorales que realizó siempre.

- Hay dos momentos en ellos que he visto casi enfadarse al Santo Padre: en una entrevista para defender a la familia y contra la mafia en Sicilia. ¿Fue porque estaba en juego la vida en ambos casos?

Monseñor Oder: Seguramente, por la vida, pero también porque es la verdad sobre el hombre. Era un Papa que estableció su pontificado en una clave muy humanista, en el sentido evangélico.

*Su primera encíclica, Redemptor hominis, da un perspectiva justa de como comprender la centralidad del hombre, que sin embargo tiene a Cristo mismo en el centro de su existencia; un humanismo cristiano, por tanto. Su preocupación por la vida humana en todas sus dimensiones partía del concepto cristiano que tenía sobre la vida, por la que el Salvador había dado la suya.*

- Hay una santidad y una paternidad. Él habló de esta paternidad. Me he preguntado siempre si un día se dará la beatificación del padre de Wojtyła, porque es una figura paterna extraordinaria que verdaderamente marcó a su hijo.



---

---

**Monseñor Oder: Absolutamente.** *Mirando esta familia se ve como el Señor ha trabajado desde siempre. Juan Pablo II decía siempre que este fue su primer maestro de espiritualidad, la primera guía en la vida espiritual, el primer seminario que hizo. Seguramente tenía la imagen de este padre, de este militar, soldado, que se arrodillaba y rezaba por la noche ante el icono de la Virgen. Son cosas que quedan en el corazón de un joven. Un hombre que acompañó a su hijo de la mano en peregrinación a Czestochowa.* Lo inició a la oración. Pero también estaba la figura de su hermano, este hermano, Edmund, también él fue una persona poco común. Se dedicó completamente al servicio de la caridad, pagando después en primera persona.



- Fue él quien quiso la beatificación de los padres de Teresa de Lisieux. En su familia tenía sentido que los esposos puedan ser beatificados...

Monseñor Oder: Es difícil para mí decirlo, pero con seguridad tenía un ejemplo extraordinario en la vida. De todos modos, dio claros signos de estar verdaderamente convencido de la verdad confirmada en el Concilio Vaticano II, es decir de la vocación a la santidad de todos los cristianos, y con sus beatificaciones y canonizaciones, que recorren todo el tejido de la Iglesia, dio un signo tangible de que es posible para todos.

- ¿Cómo vivió hacia el final del pontificado? Porque al principio no se sabía mucho de los problemas de los sacerdotes pedófilos, de los abusos... Si para un cristiano esto es muy grave, Como debe ser para un Papa...

Monseñor Oder: Sólo hace falta recordar su reacción cuando salió a la luz el problema, convocó a todos los obispos americanos a Roma para afrontar la situación. Cuando se puso en su conocimiento estas situaciones dolorosas, se involucró y estaba determinado a dar una respuesta adecuada.

Fue él quien promulgó las nuevas reglas que tenían que ver con este tipo de crímenes, como instrumento jurídico para resolver estas situaciones.

- Para un Papa debe ser tremendo, una cosa dentro de casa. No es el comunismo, el enemigo externo...

Monseñor Oder: Usted mismo ha dado la respuesta. Debemos recordar, por tanto, que ciertas situaciones, con su gravedad y extensión, se conocieron sólo con el tiempo. De ciertas situaciones no tenía conocimiento, o al menos de toda su profundidad y gravedad.

Ante situaciones de una cierta gravedad se le veía personalmente afectado por la necesidad de tomar decisiones y medidas, actuaba verdaderamente como un creyente: como sacerdote ayunaba, oraba y se mortificaba. Son estos los instrumentos que se tienen para hacer frente a situaciones que no dependen de nosotros, pero a las que podemos responder sólo aumentando el bien que se opone a la realidad del mal.



- Cuando era anciano los sacrificios de su vida eran evidentes, pero los de su juventud no son muy conocidos. ¿Nos puede decir algo más, aparte del ayuno y los sacrificios que ha mencionado?

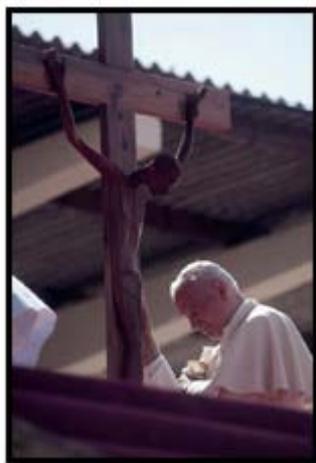
Monseñor Oder: El sufrimiento causado por la enfermedad fue un aspecto que al final de sus días se volvió casi el icono de su pontificado, pero no era la única dimensión de la mortificación en su vida.

Desde joven fue iniciado en la espiritualidad carmelita. Estaba fascinado por el Carmelo, tanto que cuando era todavía joven pensó en una vocación carmelita. *Estaba fascinado por san Juan de la Cruz, por santa Teresa, por santa Teresita, y por tanto las prácticas de penitencia personal estaban presentes en su vida. Esto era un aspecto que nadie conocía, que hemos sabido sólo en el contexto del proceso, y recuerdo que impresionó a muchos cuando este hecho salió a la luz. Y sí. Ha sido un signo de su profunda fe, de su vida espiritual.*

- ¿Qué hechos han salido a la luz en este sentido?

Monseñor Oder: Fueron las personas más cercanas a él, que tenían un contacto diario con el Papa, las que se dieron cuenta de ciertas situaciones.

- A propósito de sufrimiento, he sabido recientemente que ya siendo obispo de Cracovia escribió una carta a los enfermos para confiarles a ellos, a su intercesión, su episcopado. Es realmente una clave para este pontificado. El Papa enfermo que no sólo participa d la cruz, sino que se apoya en esta comunión de la Iglesia.



Monseñor Oder: Absolutamente sí, pero esto es el sentido cristiano también del sufrimiento. No sólo confió a los enfermos su ministerio como obispo en Cracovia. En el periodo en el que se desarrollaron los trabajos del Concilio Vaticano II, pedía a los enfermos un apoyo para que se obtuvieran buenos resultados del Concilio. Los hacía participar en este evento extraordinario. *Creo que la Carta "Salvifici doloris", da una perspectiva de la visión de Juan Pablo II, del sentido cristiano del sufrimiento, cuando habla de la participación personal en los sufrimientos de Cristo, también cuando habla del Evangelio del buen Samaritano, que está escrito en torno a esta realidad del sufrimiento.*

- Y quiso, además, esta fundación del "Buen Samaritano" para los enfermos de SIDA...

Monseñor Oder: Es necesario recordar que, por lo que respecta al mundo del sufrimiento, es él que ha creado el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud.

- Aquí viene otra cuestión dolorosa... salió a la luz todo el caso del padre Maciel, de los Legionarios de Cristo. Él lo supo. Y salió a la luz al final de su pontificado...





Monseñor Oder: Hemos realizado todas las investigaciones que, naturalmente, estaban dirigidas a profundizar en este caso tan doloroso para la Iglesia, que efectivamente explotó, prácticamente, después de la muerte de Juan Pablo II. Se debe, sin embargo, recordar que las investigaciones se realizaron durante el pontificado. Y, por tanto, de estas investigaciones que habíamos desarrollado en base a la documentación, se puede excluir cualquier participación personal del Santo Padre en este asunto, en el sentido en que, efectivamente, lo que sabía en el momento de su muerte no era más de lo que sabía todo el mundo.

- Fue un poco “escandaloso”, en el sentido en que en un mundo en que todos tienen miedo de la vejez, de no ser eficientes, el Papa Juan Pablo II llevó hasta el fin su enfermedad, sin esconderla en ningún momento. Y ver después la multitud de personas que hicieron cola en la Vía de la Conciliación para verlo... ¿Cuál fue el aspecto que más le impresionó de Juan Pablo II?

Monseñor Oder: Su incapacidad de hablar, cuando se quedó mudo, cuando no podía decir nada más, pero sencillamente perseveraba, permanecía, expresaba su cercanía, su amor, su “aquí estoy” delante del Señor, sin esconderse, y en ese momento, verdaderamente, ha ofrecido los ejercicios espirituales más grandes, sin decir nada, simplemente como testigo. Y ha sido una forma muy serena de llevar adelante esta realidad que forma parte de la experiencia humana. Podemos considerarla una perspectiva de la vida cristiana; también el sufrimiento y la muerte forman parte de la vida, naturalmente, como un viaje. Con este testimonio, con su “no avergonzarse”, ha devuelto la esperanza a muchos, y sobre todo la dignidad a las personas que a menudo son marginadas, escondidas y encerradas, casi como una vergüenza porque son portadores de enfermedades, de vejez.

Vivimos en una civilización que quiere, de alguna manera, exorcizar la muerte, como en los Estados Unidos, donde hay toda una industria para embellecer la muerte, tanto que casi no parece muerte. Él fue adelante con estos signos de sufrimiento, de la muerte que se estaba acercando, dando a entender que se trata de una etapa de la vida.

\* \* \* \* \*

*“Love explained everything to me. Love solve everything to me. That is why I admire love wherever it is found”.*  
(John Paul II)

## ENTREVISTA AL POSTULADOR DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DE JP II

**Monseñor Slawomir Oder**

Tercera Parte, 7 de Abril de 2011

- ¿Se siente usted sin trabajo ahora, o continúa aún la causa de canonización con un milagro ya reconocido?



---

---

Monseñor Oder: Como he dicho, este trabajo de postulación se añade a otras cosas, por ello, no pienso en absoluto haberme quedado sin trabajo. En todo caso, sí, ahora está en marcha toda la preparación del acontecimiento de la beatificación que, naturalmente, implica también a la figura del postulador en algunos aspectos. Pero además, el mandato que me concedió el cardenal vicario es el mandato para el proceso de beatificación y de canonización. Y esto quiere decir que la etapa de beatificación se ha alcanzado. Este primer momento ha terminado, pero el proceso continúa hasta su conclusión con la canonización.

- A propósito de la beatificación, ¿de qué forma puede prepararse para este acontecimiento un cristiano que quiere participar?



Monseñor Oder: Seguramente este tiempo que se nos ha dado, como todo el tiempo del proceso de beatificación, para mi personalmente fue un tiempo de ejercicios espirituales que me ha permitido afrontar tanto las razones de mi fe, como el entusiasmo de mi respuesta a la llamada del Señor de ser sacerdote porque ha sido un encuentro espléndido con un ejemplo de un sacerdote realizado, pleno, feliz, que dio su vida por Cristo y por la Iglesia. Y creo que ese tiempo que nosotros tenemos a disposición ahora, es el tiempo que, de verdad, afortunadamente, coincide con la Cuaresma, por ello realicemos nuestro camino espiritual, nuestro camino de conversión, nuestro camino de profundización de la fe y del amor por Cristo, para vivir verdaderamente una experiencia particular con la Pascua del Señor que, de alguna forma, se

prolongará en este acontecimiento de beatificación, porque además, a fin de cuentas, la Pascua del Señor es el punto de referencia para la vida de todos los cristianos que debe realizarse en la vida de cada uno de nosotros. Es la conclusión de la vida cristiana, esa Pascua feliz es, precisamente, llegar a la santidad, llegar al cielo. Por ello, podemos decir que este año, verdaderamente, tenemos la fortuna de vivir la Cuaresma mirando a la Pascua del Señor. Es un testigo espléndido de esta Pascua.

- Se ha hablado de esta herencia espiritual del Papa que es la misericordia. Pero ¿se define poco qué es la misericordia y cómo la entendía él?

Monseñor Oder: Y sin embargo, son tantas sus intervenciones que hablan precisamente de este aspecto de la Misericordia, de la magnanimidad, de la capacidad de imitar la grandeza del amor de Dios que se inclina ante el hombre débil y frágil. Él mismo decía que el perdón - y esto lo decía en la carta que pesaba publicar, la carta abierta a Ali Ağca después del atentado, y que después no se publicó - es el fundamento de todo verdadero progreso de la sociedad humana. La misericordia, esencialmente, significa la comprensión por la debilidad, la capacidad del perdón. Significa también el compromiso de no tomar en vano la gracia que el Señor da, sino producir con la propia vida los frutos dignos de quien ha sido agraciado y revestido de la misericordia de Dios.



---

- ¿Él veía, por tanto, en el perdón también un instrumento político o el motor de la historia?

Monseñor Oder: Absolutamente sí, porque tenía una visión cristiana de la historia, teológica, donde no todo es susceptible solamente de un mero cálculo económico o político, donde el elemento de la humanidad, la compasión, la comprensión, el arrepentimiento, el perdón, la acogida, la solidaridad, el amor se convierten en los elementos fundamentales para hacer una verdadera política de Dios.

- Polonia se sintió huérfana cuando falleció. Ahora que viene devuelto como beato, ¿habrá algún impacto en la Iglesia polaca?

Monseñor Oder: Seguramente, respecto a Polonia, no hay nada que decir, ha sido un hito en nuestra historia y es un momento fortísimo, importantísimo, *pero Juan Pablo II no es un fenómeno polaco. Y lo extraordinario, que me ha impactado muchísimo, es que uno de los elementos de fascinación de Juan Pablo II es que no se avergonzaba de hablar de su patria, de su propia historia, de usar su propia lengua, de identificarse también con la religiosidad popular de Polonia, de hablar de sus compatriotas. Y sin embargo, ese hombre que sentía tan fuertemente la pertenencia a su propia nación, supo también ser un don para los demás, y Juan Pablo II es un don para la humanidad.* Y no sólo lloró Polonia (se alegró primero y lloró después), basta pensar en México, pero no solo... ¡el mundo entero! Él ha sido verdaderamente un don para la humanidad. Su grandeza es, precisamente, esta. Aún permaneciendo en su propia identidad, *supo dar un aire universal. Y quizás porque es tan auténtico en su amor por su patria, supo dar también precisamente un fuerte incentivo para que cada uno pueda reconocer su propia identidad, su propia historia, sus propias raíces, y de alguna forma, llevar dentro de la realidad de la humanidad, de la Iglesia, esta riqueza para crear una cualidad nueva, un sentirse todos Hijos de Dios o sentirse todos hermanos.*



El segundo aspecto que se refiere propiamente a Polonia, y que ha sido muy edificante para mí, es el momento de elección de Benedicto XVI, los fieles polacos de la Plaza de San Pedro -que habían venido en gran número a los funerales y que después se quedaron, ya que durante estos años, para nosotros los polacos Roma se había convertido, como para Juan Pablo II en una segunda patria- gritaron "viva el Papa" en italiano y en polaco. Y esto verdaderamente, me ha hecho entender como había madurado y crecido la fe de esta gente, de esta Iglesia, al lado de este Papa que *supo vivir su propio ministerio con una personalidad tan fuerte, tan carismática y al mismo tiempo supo dar el valor justo a su ministerio con Pedro, Vicario de Cristo. Ahora que él no está, está la Iglesia, está Pedro, hay un Papa nuevo, un Papa alemán.*

- "¿Hubo quién miró con recelo la decisión de Juan Pablo II de instituir la Jornada Mundial de la Juventud, por la situaciones de promiscuidad que se podían crear entre los jóvenes?"

Monseñor Oder: No había recelo ni de parte del Papa ni de parte de los jóvenes que pensaban todavía de forma anticuada. Él pensaba en un modo muy moderno. Era un



---

---

sacerdote que sentía. *Él mismo dijo que el don es un misterio, que el sacerdote no debe buscar estar siempre a la moda porque ya está siempre a la moda, y siempre actualizado porque lo que representa un sacerdote es a Cristo, y Cristo es siempre el mismo. Por esto la novedad que lleva un sacerdote es Cristo. Y él supo convocar a estos jóvenes basándose en la novedad que es Cristo.*

- Después nos hizo dormir en los pasillos del Consejo Pontificio para los laicos, pues no había sitio para acoger a los jóvenes en la primera JMJ del '85, con los sacos de dormir directamente sobre el parquet bajo los frescos...

Monseñor Oder: ¿Quién habría pensado jamás en una revolución de este género? Pero esto es lo que se veía desde el primer día, *del inicio del pontificado cuando levantó la cruz contra todo protocolo, cuando se acercó a la gente, contrariamente a toda tradición.* Ya se veía esta novedad, el día de la elección cuando desde el balcón, además de la bendición, ha hablado. ¡Imagínate la sorpresa!

- ¿Los jóvenes que no han conocido a Juan Pablo II nos preguntarán que podemos decir de él?

Monseñor Oder: Creo que serán los jóvenes de la generación de JP II los que hablarán a sus hijos de ese padre, porque efectivamente, porque efectivamente la figura de Juan Pablo II era la encarnación de la paternidad. Era un padre, lo han querido, han peleado con él. Recuerdo, creo que fue en México, un encuentro donde el Papa tuvo un diálogo con los jóvenes, y decía "renunciad a la riqueza", y ellos "sí, renunciarnos", "renunciad a la prepotencia", y ellos "sí, renunciarnos"; y después "renunciad al sexo" y ellos "¡No, esto no!", gritaron. Hubo un diálogo, diría, casi dialéctico, con los jóvenes que además lo han amado. No han puesto en práctica todo, pero han querido escuchar, y para mí, este es el misterio de su paternidad. No era sólo el saber estar con ellos, con los jóvenes, cuando jugaba con el bastón, cuando se balanceaba con ellos, cuando cantaba, cuando le tomaban de la mano, que son gestos bellísimos. *La verdadera paternidad que él supo ejercer estaba en el poner el listón alto delante de ellos, porque un padre que ama a sus hijos no se puede contentar con el hecho de que los jóvenes vivan en la mediocridad, sino conociéndoles, sabe que tienen un potencial, una riqueza.* Es un padre. No puede no exigir, no pretender, no querer, no estimularlos. *Y él lo hacía. Quizás ellos no siempre respondían, sino que mientras tanto sabían que él se fiaba de ellos, que verdaderamente apostaba por ellos.*

Y yo, personalmente, tuve un pensamiento que me afectó, que permaneció en mí desde el primer encuentro que tuve con él cuando vino a Polonia y habló a los jóvenes en Polonia. *En este gris del comunismo, su visita fue el primer rayo de luz.* Y entonces nos dijo: vosotros jóvenes debéis pretender mucho de vosotros incluso cuando nadie pretende algo de vosotros. *Debéis ser exigentes con vosotros mismos. Y estas son palabras de un padre.*

\* \* \* \* \*



---

---

## ENTREVISTA AL POSTULADOR DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DE JPII

Monseñor Slawomir Oder

Cuarta Parte, 11 de Abril de 2011

Mercy and Forgiveness

Even though Pope John Paul II was a true son of Poland who remained closely tied to his homeland and his culture, *he was able to touch the lives people from all corners of the globe, says the postulator of the Pontiff's cause.*

- There has been talk of the Holy Father's spiritual legacy of mercy. What was John Paul II's understanding of mercy?

Monsignor Oder: There are so many interventions of his that relate precisely to this aspect of mercy, of magnanimity, of the capacity to imitate the greatness of the love of God who bends down before mankind, who is weak and fragile. He himself said that forgiveness -- and he said this in the letter he was thinking of publishing, the open letter to Ali Agca after the attack, and which then was not published -- *he said that forgiveness is the foundation of all true progress of human society.*



*Essentially, mercy means the understanding of weakness, the capacity to forgive. It also means the commitment not to receive in vain the grace that the Lord gives, but rather to produce in one's own life the fruits worthy of one who has been graced and covered by the mercy of God.*

- He also saw forgiveness as a political tool, and that forgiveness was what moved history forward.

Monsignor Oder: Yes, absolutely, because he had a Christian, theological vision of history in which not everything can be referred solely to mere economic or political matters, where the element of humanity, compassion, understanding, repentance, forgiveness, acceptance, solidarity, love, become the essential elements to engage in a true politics of God.

- What is the impact of John Paul II's beatification on the Church in Poland?

Monsignor Oder: Certainly for Poland, it goes without saying, this is a milestone in our history and a very intense, important moment, but John Paul II is not a Polish phenomenon. This is the extraordinary thing, which struck me very much, and which is one of the elements of fascination of John Paul II. He was not ashamed to speak of his homeland, of its history, of using its language, of identifying himself also with the popular religiosity of Poland, to speak of his fellow countrymen. However, *that man who felt so strongly tied to his nation, was also able to be a gift for others; John Paul II was a gift for humanity.*



Not only Poland wept [when John Paul II died], also Mexico, and the entire world! *He truly became a gift for humanity.* This is precisely his greatness. Although



---

remaining firmly his own person, he was able to receive people from all parts of the world. And because [the Pope] was so genuine in his love for his own homeland, he was able to inspire others to recognize their own identity, history, and roots. In a certain way he brought about this new sentiment in the Church of feeling oneself a child of God, and a brother to others.

There is a second aspect that relates precisely to Poland -- and I must say that it inspired me -- was when Pope Benedict XVI was elected. There were so many Poles in St. Peter's Square who came for the funeral and who stayed, because Rome had become for them a second homeland, thanks in part to the Roman spirit that is so hospitable, generous. At the moment of the election in St. Peter's Square, you could hear shouts in Polish, "Long Live the Pope!" This truly made me understand the faith of the people of Poland. It had really grown and matured next to this great Pope who was able to live his ministry with such a strong and charismatic personality, and at the same time was able to do justice to the office itself, vicar of Christ.

Look, he was no longer, but the Church was, Peter was, the new Pope was, a German Pope, and the crowd cried out in Polish and in Italian "Long live the Pope!" This was something beautiful for me!

- Were there detractors who disagreed with the Pope's desire to gather the youth together in Rome for the first World Youth Day in 1985?

Monsignor Oder: There was no disagreement on the part of the Pope nor on the part of the young people, but rather on the part of those who thought in an old-fashioned way. *[John Paul II] thought in a very modern way. He was a priest who sensed things. He himself said that the gift is a mystery, that a priest must not seek to be in fashion because he is always in fashion, he is always up-to-date, because what a priest represents is Christ, and Christ is always the same. That is why the real novelty that a priest bears is Christ. And he was able to convoke these young people, based on the novelty that is Christ.*



- And then there wasn't enough room for the youth to stay in Rome! The Pope allowed the young people to sleep on the floors of the Pontifical Council for the Laity in sleeping bags!

Monsignor Oder: Who would have ever thought of a revolution of that sort? But this was seen from the first day, from the beginning of the pontificate when he raised the cross against every protocol, when he drew near to the people, against every tradition. Already seen was this novelty of his, the day of his election when from the balcony, other than the blessing, he was not supposed to do anything, and then he spoke. Can you imagine the confusion!

- What can we tell the youth of today and future generations when they ask about John Paul II?

Monsignor Oder: *I think there will be young people of the "JPII Generation" who will speak to their children as a father because, effectively, the figure of John Paul II for that generation embodied paternity. He was a father, they loved*



---

---

*him, they argued with him.* I remember, I believe it was in Mexico, a meeting where the Pope engaged in dialogue with young people: Will you give up wealth? We will. Will you give up arrogance? We will. Will you give up sex? No, they shouted. It was a dialogue, I would say, that was almost dialectical, with the young people, and yet they loved him. They didn't put all he said into practice, but they wanted to hear what he had to say, and for me, herein lies the mystery of this paternity.

It was not simply his being able to be with them, with the youth, when he joked around with his cane, when he sang, when he would take them by the hand, all of which are beautiful gestures. However, *the true paternity that he was also able to exercise was to set the bar high, because a father who loves his children cannot be content just with the fact that the youth live in mediocrity. Knowing his children, he knows they have potential, a richness. He is a father. He cannot do anything but demand, expect, wish, urge, and he did this. Maybe they didn't always respond, but they knew that he relied on them, that for them he was a father who truly placed his hopes on them. I think this was a very important aspect.*

And I personally had a moment that stuck with me since the first meeting I had with him when he came to Poland and spoke to young people there. In the midst of that Communist grayness, his visit was a first ray of light. He told the youth, *"You young people must remember that you must expect a lot from yourselves even when no one expects anything from you. You must be demanding with yourselves." And these are the words of a father.*

\* \* \* \* \*

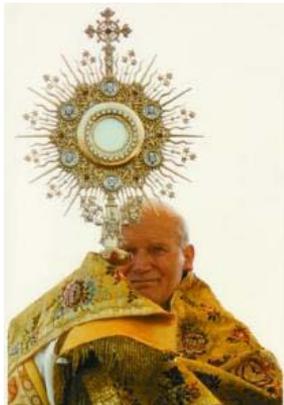
## JUAN PABLO II CANTABA ENTE LA EUCARISTÍA

Cardenal Giovanni Coppa

2 de Abril, 2011

Juan Pablo II cantaba ante Eucaristía "enamorado de Cristo", recuerda Cardenal El Nuncio Apostólico Emérito de Checoslovaquia y República Checa, Cardenal Giovanni Coppa,

El Cardenal recuerda un episodio que lo sorprendió del Papa Juan Pablo II en uno de sus viajes cuando lo vio de rodillas y cantando solo ante el Sagrario "que era como un coloquio de amor con Cristo".



En un artículo publicado por L'Osservatore Romano este 2 de abril en el sexto aniversario de la muerte del Papa Wojtyla, el Cardenal recuerda su viaje a República Checa en 1995, cuando ya comenzaba a usar un bastón a causa de su alicaída salud, pese a lo cual "tenía todavía fuerzas para usar las escaleras en vez del ascensor".

*"La primera noche de aquel viaje, luego de volver de la cena con los obispos, bajó a la capilla ante el Santísimo. Las hermanas habían preparado para él un gran reclinatorio, pero prefirió rezar en uno de las bancas habituales. Yo lo acompañaba, esperándolo afuera de la capilla".*

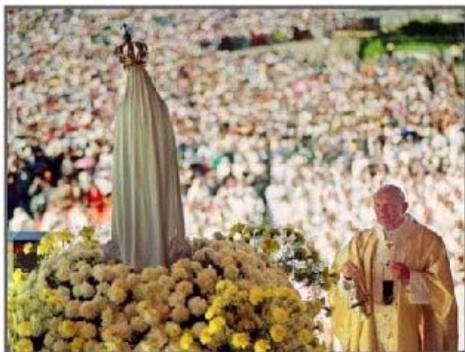


La segunda noche, recuerda el Cardenal Coppa, "tuve que responder a una llamada urgente y no pude acompañarlo a la capilla. Llegué luego, cuando ya estaba arrodillado. Antes de entrar escuché como una música distinta, y cuando abrí silenciosamente la puerta, escuché como, arrodillado en la banca, cantaba sumisamente ante el tabernáculo".

"El Papa cantaba en voz baja ante Jesús Eucaristía: el Papa y Cristo en la Hostia, Pedro y Cristo. Fue para mí una cosa emocionante, un fortísimo reclamo de fe y amor para la Eucaristía, y a la realidad del ministerio petrino".

"Nunca -prosigue- he olvidado ese delicado canto, que era como un coloquio de amor con Cristo. He contado una sola vez este episodio, en República Checa, pero es bueno que se sepa, sobre todo ahora que se acerca la beatificación, porque manifiesta dignamente que debemos tener una relación siempre viva, íntima y profunda con Jesús, que vive en la Eucaristía".

Ese canto, concluye el Cardenal, "nos demuestra, de modo superlativo, que Juan Pablo II ha sido verdaderamente un enamorado de Cristo".



\* \* \* \* \*

## JUAN PABLO II AMABA A LA VIRGEN TAMBIÉN CUANDO ESCRIBÍA

Cardenal Giovanni Coppa

4 de Abril, 2011

El Cardenal italiano Giovanni Coppa, Nuncio Emérito de República Checa, recuerda que Juan Pablo II expresaba

su profundo amor a la Virgen María también por escrito, colocando de puño y letra en cada una de las páginas de sus discursos, homilías y encíclicas, una línea de la oración de San Luis María Grignon de Monfort de la que tomó la frase para su lema episcopal, "Totus tuus" (Todo tuyo).

En un artículo publicado por L'Osservatore Romano el 1 de abril, el Cardenal recuerda una costumbre de Karol Wojtyła cuando redactaba: "el Papa no solo recitaba cada día esta oración (de San Luis María Grignon de Monfort), sino que escribía una parte en cada una de las páginas de sus homilías, discursos, encíclicas, en la parte superior derecha de las hojas".

*"En la primera página escribía el inicio de la oración: Tuus totus ego sum, 'Soy todo tuyo'; en la segunda, Et omnia mea tua sunt, 'Y todas mis cosas te pertenecen'; en la tercera, Accipio Te in mea omnia, 'Te pongo al centro de mi vida'; en la cuarta, Praebe mihi cor tuum, 'Dame tu corazón'".*

Sobre este hábito mariano del Papa, el Cardenal recuerda que de este modo, el Pontífice "proseguía en la siguiente página, repitiendo, si era necesario, las invocaciones particulares, hasta que hubiera terminado de escribir". *"En los archivos de la Secretaría de Estado tenemos miles de estas páginas, donde Juan Pablo II ha manifestado de modo muy íntimo y conmovedor su amor a la Virgen".*



---

---

Esta costumbre del Papa peregrino muestra, afirma el Cardenal Coppa, *"el amor de Juan Pablo II por la Virgen fue un amor sin límites. Nunca dejó pasar ocasión para hablar de María. Le dedicó la encíclica Redemptoris Mater: la redención fue de hecho el hilo conductor de su magisterio petrinio"*.

"Y casi al final del pontificado, celebró el Año del Rosario, que tuvo tantos frutos de devoción y renovación espiritual. Recuerdo sus peregrinaciones a Lourdes y Fátima. *En cada uno de sus viajes, además, programó una visita a los más importantes santuarios marianos del mundo"*, concluyó.

*"Madre, Reina de mi corazón, estoy contigo... siempre te recuerdo... estoy alerta a tu voz"* (Juan Pablo II, Cheztochowa, 1987)

*Totus Tuus!*

\* \* \* \* \*

## JOHN PAUL II'S METHODIST PILOT RECALLS 'POPE OF ALL PEOPLE'

March 29, 2011



*Kevin Kelly talks with the Kansan who piloted Pope John Paul II during his first U.S. visit in the upcoming edition of the Catholic Key:*

Pope John Paul II, fresh from a rain-soaked Mass on the Boston Commons, gave the baby-faced pilot of Shepherd I a bear hug. Then held he held him at arm's length for a good look, and proclaimed, "You are so young!" The 32-year-old Nelson Krueger, stunned to be unexpectedly face-to-face with the pontiff in the airliner's cockpit, replied with the first words that came to his mind: "You are so wet!" The pope let out a big laugh and looked Krueger straight in the eyes.

"The guy was so warm and friendly," Krueger told The Catholic Key. "There I was face-to-face with the Holy Father. Our eyes met, and those millions of bits of information that happen in such a moment were exchanged."

It was the start of a relationship that would last a week, and, to this day nearly 32 years later, one that the pilot would remember in minute detail for the rest of his life.

Krueger was already one of the top international pilots for Trans World Airlines when he was hand-selected by Capt. Sal Fallucco, the airline's director of flight



---

---

operations, to sit in the left seat for Pope John Paul's first pastoral and state visit to the United States from Oct. 1-7, 1979.

Krueger, now retired and living in Lawrence, was on a layover in St. Louis in mid-September when he got the call from TWA's chief scheduler to get back to headquarters in Kansas City right away.

Krueger's first thought was that he was in some sort of trouble. But when he asked, the reason stunned him.

They said, 'Go to the overhaul base. We are fitting a plane for Pope John Paul II. You are going to oversee that, because you are going to fly it,'" he said. "I almost



died," Krueger said. "I was speechless. I was stunned." As pilot, Krueger and co-pilot Clarence Powell would take the pope from Boston to New York to Philadelphia to Des Moines to Chicago — an itinerary that was always behind schedule because the pontiff could not be pried from the millions who came to see him at every stop.

*"He had to meet everybody,"* Krueger said.

Krueger had seen the world and would see much more of it before his days as a Boeing 727 pilot would end. He had seen the pyramids of Egypt, the Holy Land, nearly all of Europe, Asia and India.

He had flown the rich, the famous, and the infamous. But this is the trip that still brings tears to his eyes. And Krueger is a Methodist.

As the Roman Catholic Church prepares to beatify Pope John Paul II on May 1, Krueger said his memories are taking on even deeper meaning. He flew not just a pope, but a certain saint. *"It's taken 32 years to have this sink in,"* he said from his home overlooking a golf course in western Lawrence, where he has dedicated a room to his memorabilia of years behind the controls, and much of it dedicated to the flight of Shepherd I, including scores of photographs, newspaper articles, and even copies of Time, Life, Newsweek and U.S. News & World Report, all with Pope John Paul II on the cover.

"This beats everything I have done in my life," Krueger said. "There is no higher peak in my human experience than the time I got to pilot Shepherd I."

Even for a Christian of another tradition. *"He was the pope of all people,"* Krueger said. *"I know a lot of Methodists and Presbyterians and Baptists who view him as their pope too. He allowed all of us to revisit and deepen our calling as Christians."*

"He just loved people — all people," he said. "He was just so warm and friendly with everybody he met."

Pope John Paul II was 59 and just a year from his election when he began to build a reputation for globe-hopping. He was filled with boundless energy, even after long days in front of crowds that number in the millions. Earlier that year, he had gone to Mexico, then to a historic pastoral visit to his native Poland, still under communist control, meeting millions at every stop.

His first U.S. visit was preceded by a pastoral visit to Ireland, where nearly a third of the island's population attended Mass with him, and where his schedule of 16-hour days would kill a mule. But not the pontiff that Nelson Krueger met, and grew to know better on that six-day tour of the United States. He drew energy from



---

---

people who came by the hundreds of thousands everywhere he went, including airport tarmacs. Still, the pope had time for his flight crew.

Pope John Paul II signed Krueger's family Bible. And he blessed a rosary once owned by the Catholic grandmother of Krueger's father-in-law. (When he returned it, his father-in-law pressed it back into the pilot's hand. "This is for you," he said, as tears filled both men's eyes.)



Krueger also showed his 12-string Takamine guitar that Pope John Paul II played during a delay in the takeoff from Philadelphia to Des Moines. Hearing that the pope played a guitar for youth in Ireland, Krueger brought his along, just in case. Waiting for clearance to take off, Krueger unpacked his guitar and strummed a chord. Like a shot, the pontiff raced to the cockpit, a phalanx of cardinals, bishops and reporters right behind.

"He looked at the guitar, so I handed it to him," Krueger said. "He started strumming it, then he adjusted two strings by ear. Then he strummed a full C chord and belted out 'Silent Night,' in a big, full, nice voice. "Then he looked at me and nodded, like, 'Aren't you going to join in?' so I did. Soon, everybody was singing, 'Holy night. All is calm, all is bright.'"

By the time the song was finished, the flight had received its clearance. Krueger put the guitar back in its case with a TWA sticker, telling the pope that TWA meant, "This Way America." "Oh, no," said the pope. "It means, '*Traveling With Angels*.'" "Everybody in the press heard that," Krueger said.

The skies over Des Moines were overcast, but cleared when Shepherd I broke through the clouds. Then the weather turned picture-perfect for the papal Mass in Joe Hays' Miracle Farm pasture with 400,000 people. It was a stop that the pope himself added to his U.S. itinerary after Hays personally wrote to him that the backbone of America was its farms. This was in the midst of the worst farm crisis in the nation since the Great Depression, and one the pontiff couldn't resist expressing his solidarity.

They were supposed to leave Des Moines in time for the pope to arrive in Chicago by 8 p.m. It wasn't going to happen. The pope spent so much time in Iowa, especially with Hays, that the flight didn't arrive at O'Hare Airport until past 10 p.m. Not a soul among the people who waited extra hours for a glimpse of the pope left the Chicago airport. He disembarked to the cheers of a half a million people.

The next day, Krueger and the flight crew were issued press passes to attend the Mass in Grant Park, with a million Chicagoans. It was at that moment that Krueger began to realize more deeply that he was witnessing something far greater than he could imagine. "Here he comes with his miter and crozier. He gets to the altar and says, 'I look up and I see you, the people of God.' He has no doubt that his presence is enough to bring these people together."

"For two hours, Grant Park was a gleaming cathedral, with this leader of over a billion people at the center of it all," Krueger said. Standing next to Krueger was Jeff Lyons, reporter for The Chicago Tribune.



---

---

“Lyons turned to me and said, ‘Isn’t he a great guy?’” Krueger said. “What higher thing can anyone say about you?”

On the final leg of the trip from Chicago to Washington, D.C., Pope John Paul II asked to see his pilot one more time. This time, he presented Krueger with two gifts — one of 99 crystal obelisks he had commissioned with etchings of a monstrance and cross, and a solid platinum medal with Pope John Paul II’s image.

Thirty-two years later, Krueger — the hard-boiled pilot who had done it all, seen it all — still has to wipe his eyes as he takes it from the special case in his special den, dedicated to both airline history and to the flight of Shepherd I, half his lifetime ago.

And he is not ashamed to admit he cried when the pontiff died in 2005, suffering for years with Parkinson’s. “You knew he was dying, but it still got to me,” he said. “I was thankful in one respect because he had suffered so much. I thought about going to the funeral, but so did a lot of people, and I didn’t.” He did make one special trip to the Vatican.

Krueger was on a special assignment in the fall and winter of 1991, flying U.S. soldiers to Riyadh, Saudi Arabia, and Operation Desert Storm. On the morning of Christmas Eve, he and his crew had a layover in Rome.

Krueger went to the Vatican with a note he handed to the Swiss Guards for Msgr. Thaddeus Rakoczy, the pope’s personal secretary whom he had met 12 years before, asking if they could attend Midnight Mass in St. Peter’s Basilica. Before he got back to the hotel, he had a message. “He remembered me,” Krueger said. “He told us to arrive two hours early in uniform with our identification.”

Krueger and his flight crew were seated in the seventh pew, five seats from the center, as they watched the preparations for the papal Mass. “I would have sat there for a week,” Krueger said. When he landed Shepherd I for the last time in 1979 and bid the pontiff farewell, Krueger and his flight crew quietly returned to Kansas City, then to his home in Lawrence.

“I picked up my wife and kids, and we went to a Kansas University football game,” he said. “But I was forever changed.”

\* \* \* \* \*

## JUAN PABLO Y LOS PERIODISTAS, SUS COMPAÑEROS DE VIAJE

periodista italiana Angela Amborgetti

Abril 3, 2011

A unas semanas de la beatificación de Juan Pablo II se acrecienta la nostalgia por una época histórica en la cual la Iglesia católica vivió una particular “primavera” gracias al carácter natural del pontífice polaco. Como era previsible los libros y las manifestaciones para recordarlo se han multiplicado. En este mar de nuevos documentos es raro encontrar cosas verdaderamente nuevas. Por eso “Compañeros de viaje. Entrevistas al vuelo con Juan Pablo II”, de la periodista italiana Angela Amborgetti, ha resultado un libro de contenido verdaderamente inédito.

Se trata de la transcripción de todas las grabaciones existentes en el archivo de la Radio Vaticana sobre las improvisadas conferencias de prensa que brindaba Karol Wojtyła durante sus traslados por el mundo para sus numerosas visitas apostólicas. Un documento de extraordinario valor. Sobre todo porque, de sus páginas, emerge la figura humana y auténtica del Papa. Una personalidad extraordinaria en toda la extensión del concepto. El Papa no tenía miedo a responder preguntas, incluso con alguna frase irónica. Los periodistas eran considerados por Juan Pablo II como profesionales, pero también como personas y por tanto el obispo de Roma



---

también deseaba encontrarlos o simplemente saludarlos. Sana envidia por haber compartido, en primera persona, unos instantes (o más) con un santo.

**"SUCEDIÓ LO QUE ERA LÓGICO QUE SUCEDIERA",  
afirmó vaticanista mexicano sobre beatificación de Juan Pablo II  
6 de Abril, 2011**

*Gaudium Press entrevistó al periodista Jorge Sandoval, renombrado vaticanista mexicano del diario "El Sol de México" y de la radio MVS Noticias*

La historia del pontificado de Juan Pablo II para diversos periodistas, permanentemente acreditados para la Sala de Prensa de la Santa Sede, fue también su historia profesional. Aquellos que se ocupan específicamente de las noticias del Vaticano y de la Iglesia Católica, los llamados "vaticanistas".

Entre los corresponsales en el Vaticano hay personas de todas partes del mundo, y de las más variadas creencias. Uno de ellos es Jorge Sandoval, periodista mexicano y corresponsal del diario "El Sol de México" y de la radio "MSV Noticias" del país. En vista de la beatificación, vuelven los recuerdos y los momentos más significativos que el vivió junto a Juan Pablo II. Como lo relata en esta entrevista concedida a Gaudium Press.

**¿Cómo fue su reacción sobre la fecha de la beatificación de Juan Pablo II? ¿Le parece muy temprano o muy tarde?**



Jorge Sandoval: Me parece que fue algo de lo cual se habló mucho y se hizo un poco de polémica, pero al final sucedió lo que era lógico que sucediera. Me siento personalmente feliz porque tuve la posibilidad de conocer a Juan Pablo II desde que inició su pontificado. Viagé con él en su primer viaje, en enero de 1979, a México, en el vuelo papal. Aquello fue

importante para mí porque entendí que se trataba de una persona que cambiaría el modo de ser Papa.

*Era una persona con un carisma, con un entusiasmo humano que no era común. Parecía que se hablaba con una persona, entre comillas, normal, esto es, no con un Papa. Eso me tocó. Por eso, con el pasar del tiempo aprecié su forma simple. Fue un pontificado muy simple en la manera de acercarse a las personas, lo que nunca había ocurrido antes.* Ahora, un contacto a nivel de piel, como el que tenía con las personas, es normal.

Me ocupé de él todo el pontificado, entonces estoy feliz, sobre todo que el Papa Benedicto XVI haya escuchado al pueblo que gritaba en el funeral "¡Santo ya!", y que esta fama de santidad, que se creó mientras vivió, sea confirmada.

**¿También, en su opinión, Juan Pablo II es un santo?**

JS: Él ahora se convertirá beato; si después será santo, esto yo no lo sé. Para mí él era una persona que merecía una gran admiración. Este modo de tratar a las personas, esta forma de aproximación a las personas, su carisma, son cosas importantes para un santo, para un beato. Me acuerdo de las personas que no



---

---

creían, las personas ateas que admiraban a Juan Pablo II por su capacidad de hablar, de saber llegar hasta las personas. Esto se comprende viendo su biografía. Antes de ser un Papa, él fue una persona que trabajó, que fue actor, que vivió en el mundo fuera de la Iglesia, digamos así. Él tenía fama de persona admirable. ¿Fama de santidad? No puedo decir, porque no estoy dentro de las cosas doctrinales. Si todas las personas que son admirables en vida, por estar junto a las personas, cautivaron las multitudes, si esto es tener una fama de santidad, entonces él la tenía.

### ¿Cómo recuerda el día de la elección de Papa Wojtyla?

JS: Yo estaba en Roma cuando murió Pablo VI, cuando eligieron a Juan Pablo I, y después el 16 de octubre, cuando en la Plaza de San Pedro anunciaron que había sido electo este personaje del cual no se entendía bien el nombre: Wojtyla. Se decía: "¿Pero quién es?" Por lo menos entre nosotros no era considerado favorito, alguien de quien se hablase mucho. Se conocía solo un poco, y listo. De repente, aparece esta persona y nosotros decimos: "¿Quién?". Hay una famosa historia sobre alguien que dijo que era un africano, porque no se entendía bien. Después de eso, apareció en el balcón y habló en aquel italiano suyo no perfecto.

*Cometió un error y jugó con las personas, conquistándolas.* Después, en la misa de entronización, fue en dirección a las personas quitando la mano del jefe de las ceremonias que le impedía aproximarse. Lo alejó y fue directamente hasta las personas para tocarlas. Aquello me hizo entender que era un Papa que descendía del pedestal. *Antes los Papas eran intocables. Él no. Descendió y fue hasta las personas y se hacía tocar.* Esto me impresionó, y después él lo confirmó durante su pontificado. Para mí fue personalmente una experiencia, como periodista y como ser humano, muy importante; haber sido testigo de un pontificado que muchos especialistas creen, en algunos aspectos, cambió mucho la historia de los pontificados en la Iglesia.

### El 2 de abril del 2005 llegó el momento del adiós. Después de casi 27 años, el pontífice murió. ¿Qué recuerda de aquella noche?

JS: Aquella noche del 2 de abril del 2005, alrededor de las 8 de la noche, se esperaba la noticia, porque se sabía que él estaba muy mal, prácticamente en la muerte. Llegando a casa, un minuto después me comunicaron que él había muerto. En aquel momento me llamó la radio de México para confirmar la noticia de la muerte. Yo estaba en la pequeña oficina que tengo en casa donde hay diversas fotos y también una foto en la cual estoy con él, justamente en el primer viaje a México, que ocurrió en el año 1979. En esta foto estoy hablando con él en una entrevista que dio a todos los periodistas. Y cuando estaba hablando con la radio, miré aquella fotografía y me conmoví de una manera que no conseguía hablar. Pero estaba todo en vivo. La radio me decía: "No se preocupe, todos entenderán". Conseguí, después de un minuto, superar esta gran conmoción y comencé a hablar. Entendí que Juan Pablo II no era solamente el Papa, tema de mi vida profesional. Se volvió para mí, a nivel personal, una persona cercana desde el punto de vista humano. Era como si yo tuviese un gran amigo que había muerto y yo, en aquel momento, viendo su foto, me conmoví, casi me avergüenzo. Y me dijeron que las personas que escuchaban la radio se conmovieron también sintiendo mi emoción.

\* \* \* \* \*



---

---

## JUAN PABLO Y LOS ENCUENTROS CON PERIODISTAS

Por Stanislaw Dziwisz "Compañero de viaje"

Abril, 2011

Cuando el 25 de enero de 1979 se partió para el primer viaje del nuevo Papa las incógnitas eran muchas. Muchos, incluso en El Vaticano, habían desaconsejado al Papa de ir. Pero él había decidido que era su deber ir. Por eso, decidido el viaje, todo era nuevo. Todo era la primera vez. Así también el encuentro con los



periodistas. El Santo Padre pensaba que fuese la cosa más natural del mundo asomarse a la cabina de los periodistas y saludarles, agradecerles por el trabajo que habrían hecho. Pero, cuando comenzó a dirigirse hacia la clase económica, pensaba que todo habría terminado ahí, con un saludo, un agradecimiento.

Nunca se hubiera imaginado lo que ocurrió. Un periodista, rompiendo los acuerdos, le dirigió una pregunta. Y él, como si fuese la cosa más natural del mundo, le respondió directamente. Algo absolutamente inédito: el jefe de la Iglesia que se dejaba entrevistar a diez mil metros de

altura.

Juan Pablo II ha sido, hasta hoy, el Papa que visitó el mayor número de países. La suya fue una respuesta a una invitación. No sólo la de la Iglesia mexicana, sino el de todas las Iglesias y las comunidades que querían "ver a Pedro". Juan Pablo II buscaba al hombre, donde sea. En el tiempo los viajes del Papa asumieron un significado único y especial, comenzaron a ser parte del ministerio petrino tanto que ahora no es más imaginable que un pontífice no haga visitas en diversas partes del mundo.

Año tras año se delineó el sentido profundo de los viajes del Papa, con las grandes celebraciones y los encuentros con los jefes de Estado o líderes religiosos. Eventos fundamentales para las Iglesias locales, pero que habrían permanecido casi desconocidos si a seguir al Papa no habrían sido los periodistas.

No fue siempre una relación fácil aquella con la prensa. Pero fue ciertamente siempre una relación sincera y fructífera. Los periodistas que acompañaban al Papa en sus viajes no eran necesariamente creyentes o amigos del Papa y de la Iglesia. A ellos se les pedía ser profesionales y a ellos el Papa les pedía de relatar la verdad, aquello que veían acompañándolo en las grandes ciudades o en las aldeas más alejadas. Eran compañeros de viaje. Muchos de ellos en los años se volvieron familiares a Juan Pablo II, compartieron los momentos felices y los difíciles.

Para todos el Papa tenía el tiempo de decir algo, de responder a una pregunta, de escuchar una reflexión. El Papa decidió desde los primeros momentos de su elección hacer un pacto con los medios. Y en el pacto están aquellas visitas en el sector de la prensa de la cabina del avión que llevaba al obispo de Roma a ser párroco del mundo.

En la respuestas que daba a los periodistas de todo los países, en todas las lenguas, existía siempre el sentido del viaje que estaba emprendiendo o el primer balance de una visita que estaba por concluir. Algo que jamás se hubiera imaginado antes de entonces.



---

*Hojeando las páginas de este libro se puede volver a sentir el mismo tono de la voz de Juan Pablo II, se relea la historia de la Iglesia desde una perspectiva única e irrepetible: la personal del Papa. Así también yo volví sobre aquellos aviones que nos hicieron atravesar el mundo y la historia, con la misma emoción de entonces.*

Releer ciertas frases será para muchos un emocionante recuerdo y para otros el modo de *conocer más profundamente a Juan Pablo II como hombre, aún antes que como pontífice, con su inmediatez y su simplicidad, pero sobre todo con su grandeza y su capacidad de hablar de Dios al mundo.* Será, en definitiva, un modo para ser "compañeros de viaje" de un Papa.

*"I venture to call upon you also to an effort of comprehension, as to a loyal pact: when you report on the life and activity of the Church, try even more to grasp the authentic, deep and spiritual motivations of the Church's thought and action. The Church, on her side, listens to the objective testimony of journalists on the expectations and demands of this world. That does not mean, of course, that she models her message on the world of her time: it is the Gospel that must always inspire her attitude".(First Address to Journalists, 1978)*

## WEIGEL REFLECTS ON JOHN PAUL II'S LEGACY

George Weigel

George Weigel is underlining the legacy of John Paul II, noting that the Pope's achievements were rooted in decisions of his youth. The author of "Witness to Hope: The Biography of Pope John Paul II" and "The End and the Beginning" gave an address on March 7 at the Rome campus of Christendom College. The lecture was titled "The Achievements of Blessed John Paul II." Weigel said to the students, *"The achievement of John Paul II flowed from decisions he made when he was your age." "All of you have grown up in a culture that constantly panders to the young people," he said. Weigel added that John Paul II, in contrast, "did not pander to them."*



*The author continued: "He told you that you were capable -- through the grace of God -- of great things, and he said to never settle for anything less than the spiritual and moral greatness that the grace of God makes possible. "Young people responded to that by the millions, as I hope you will too -- particularly through this special time in Rome." He recalled how Karol Wojtyla attended a clandestine seminary run by Archbishop Adamo Sapieha while the Nazis occupied Poland. Weigel noted, "In that experience was formed a heroic image of the priest and bishop as a defender of the rights of the human person in this very talented young man who would become John Paul II."*

Timothy O'Donnell, president of Christendom College, affirmed after the address, "Along with the rest of the world, we look forward to the beatification of Pope John Paul II. He added, "This talk definitely helped our students enter into this great moment in the Church."

\* \* \* \* \*



---

## "EL EVANGELIO EN EL CORAZON DEL PAPA JUAN PABLO II"

Cardenal Camillo Ruini

*Entrevista al Card. Camillo Ruini sobre el testimonio de Juan Pablo II Hombre de oración, del anuncio, de la caridad. Con un gran empuje misionero, como auténtico enamorado del Señor. Es el retrato que de Juan Pablo II propone a Avvenire el Card. Camillo Ruini, vicario emérito de la diócesis de Roma y presidente el Comité CEI para el proyecto cultural, y durante casi 20 años uno de los más estrechos colaboradores de Juan Pablo II. Fue él, el 28 de junio de 1986, quien lo nombró secretario general de la Conferencia Episcopal Italiana, y quien lo quiso a su lado en Roma el 17 de enero de 1991; después de poco menos de dos meses, lo llamó a la guía de la CEI y en el consistorio del 28 de junio de 1991 lo creó cardenal, para confirmarlo sucesivamente por tres veces en el cargo de presidente de la CEI. Una larga experiencia pastoral con una constante fidelidad a las indicaciones de Juan Pablo II.*



*Eminencia, falta poco más de un mes y medio para la Beatificación de Juan Pablo II. En todo el mundo crece la espera. ¿Cómo la vive Usted, que ha tenido el honor de abrir y cerrar la investigación diocesana sobre la fama de santidad del Papa Wojtyła?*

La vivo con alegría, agradecido al Señor y a Benedicto XVI porque en un tiempo tan breve, seis años, Juan Pablo ha llegado a la Beatificación.

Después de la muerte de Juan Pablo II comenzaron a llegar gracias recibidas y curaciones por su intercesión, que continúan aún hoy. ¿Qué representa este testimonio incesante, al que se añade las visitas también continuas a su tumba?

Gracias y curaciones habían acompañado también la vida terrena de Juan Pablo II: es uno de los aspectos de su intimidad con el Señor, un fruto de la total confianza que tuvo en la presencia salvadora del Señor en cualquier dimensión de nuestra vida.

*En nuestro periódico, recorreremos algunos momentos y algunos temas importantes del pontificado de Juan Pablo II. Aunque sus intervenciones han tocado todos los aspectos de la vida, subrayando así el interés por todo lo que toca a la vida de hombres y mujeres, ¿qué ámbitos indicaría Usted como centrales del pontificado?*

El primero es el que hemos tocado hace un momento: vivir en la presencia de Dios, en oración pero también en el estudio, en el trabajo pastoral, en las más diversas circunstancias y situaciones. El segundo, *es la dedicación a la causa del Evangelio, el vivir para llevar a los fieles al encuentro con Cristo: por tanto, la misión, la nueva evangelización. El tercero, la caridad, la dedicación a la causa del hombre, de cada persona concreta y de cada pueblo de la tierra. Por último, podría recordar su espontaneidad, su gran humanidad y vitalidad, su simpatía humana.* Naturalmente estos aspectos se pueden distinguir unos de otros para poder captar mejor toda la riqueza de su Pontificado, pero en él se presentaban en unidad. Este era el secreto de su fascinación: estar tan cerca de



---

Dios y al mismo tiempo tan cerca de nosotros, tan verdadera e íntegramente hombre.

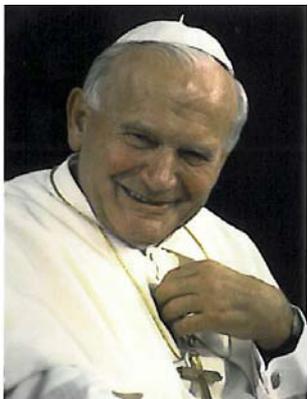
*¿Qué idea de Roma ha dejado Juan Pablo II a través de sus homilías, de sus discursos, de sus visitas? ¿A qué identidad ha intentado llamar la ciudad y a sus habitantes?*

**Juan Pablo II dijo desde el inicio de su Pontificado que era consciente de ser** Pastor de la Iglesia universal porque también era Obispo de Roma. Tenía una gran idea de Roma, la ciudad en la que la fe cristiana ha sido transmitida por los apóstoles Pedro y Pablo y que está llamada a vivir ejemplarmente, a testimoniar, a conservar pura y a defender por todas partes esta fe. Roma era para él la patria común, se sentía sinceramente polaco pero también romano. Le gustaba jugar con el nombre de Roma, leyéndolo al revés: así Roma se convierte en amor. Esta del amor universal era para él la vocación profunda de nuestra ciudad y de nuestra Iglesia.

*Se da en Juan Pablo II una insistencia particular sobre la nueva evangelización, insistencia que se concretizó en Roma en una iniciativa como la de la misión ciudadana, copiada después por otras diócesis. ¿Qué le impresionó de aquella intuición y qué provocó en el tejido eclesial diocesano?*

Fue una intuición muy fecunda, basada en el concepto no de la simple "misión al pueblo", sino del "pueblo de Dios en misión", según la eclesiología del Concilio Vaticano II. Fueron años, aquellos de la misión ciudadana, de extraordinario fervor y compromiso para nuestra diócesis, que fortalecieron el sentido de pertenencia a la Iglesia diocesana. Según modalidades diferentes, aquel empuje tiene que continuar: a este objetivo apuntan también algunos programas actuales de la diócesis.

*Las visitas a las parroquias romanas han tenido un papel esencial en el pontificado de Juan Pablo II, ¿recuerda algún hecho en particular de aquellas visitas?*



Recuerdo la espera y la alegría del Papa por aquellas visitas, la dedicación con que él las llevaba a cabo y la gran respuesta de afecto, de participación, de emoción que suscitaba su presencia.

También en el sufrimiento, y quizá sobre todo a través de ese, en la parte final del pontificado, Juan Pablo II habló al mundo. ¿Cuál es la enseñanza que nos deja, en una época en la que se difunda una tendencia cultural que invoca la autodeterminación frente al final de la vida?

**Juan Pablo no escondió el sufrimiento, lo consideró voluntad del Señor y parte de su vida, una parte preciosa que lo configuraba a Cristo, la oferta de cada día, más eficaz que muchas palabras. La enseñanza que se deduce para nosotros es, ante todo, la de estar disponibles a comportarnos en el mismo modo cuando el sufrimiento llame a las puertas de nuestra vida.** Pero, también, la de saber descubrir el valor, la grandeza de la persona humana, no en una cualidad de vida entendida superficialmente, sino según nuestra capacidad de amar y, por tanto, de sufrir, dos capacidades íntimamente vinculadas.



---

---

*¿De qué se siente particularmente agradecido a Juan Pablo II?*

*Por tantísimas cosas pero sobre todo por haberme tenido a su lado durante veinte años, hasta el final de su vida terrena.*

*Si tuviese que contar quien ha sido Juan Pablo a un chico que no lo ha conocido, ¿qué le diría?*

*Le diría que Karol Wojtyła fue un chico muy vivaracho, pero también extraordinariamente bueno y siempre enamorado del Señor. Así puede ser cualquier chico si deja que el Espíritu de Dios trabaje en él para realizar una de esas obras de arte de las que sólo el Señor es capaz.* Por Angelo Zema - Publicado en L'Avvenire-Romasette, domingo 6 marzo 2011, p. 3

*"Tratan de entenderme desde fuera; pero sólo me puede entender desde dentro"*

*(Juan Pablo II)*

### **FE EN DIOS Y ESPÍRITU MISIONERO COMO FUNDAMENTO DE LA SANTIDAD DE JUAN PABLO II**

*Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos comenta la beatificación*

*18 de enero de 2011*



Fe en la presencia de Dios y espíritu misionero: son estas las dos columnas del ejemplo de santidad que el Papa Juan Pablo II ha dejado al mundo.

De ello está bien convencido el Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, que ha comentado la beatificación del Pontífice polaco, programada para el domingo 1 de mayo, en una entrevista

concedida a "L'Osservatore Romano".

Según el Cardenal, el Papa Wojtyła ha dejado a la Iglesia y a la sociedad contemporánea *"esencialmente dos actitudes"*. *"La primera es una gran fe en la presencia de Dios en la historia, porque la encarnación es eficaz, vence al mal: la gracia de la presencia eucarística del Señor supera todas las barreras y los regímenes inhumanos"*, ha afirmado, recordando que el Pontífice difunto *"vivió bajo los regímenes nazi y comunista, y vio la caída y destrucción de ambos"*. *"La segunda actitud es su gran espíritu misionero. Los viajes del Papa eran una auténtica y verdadera actividad misionera. Llegaba a los confines de la tierra para anunciar el Evangelio de Cristo"*.

El Cardenal Amato ha comentado también el iter de la causa de beatificación, que *"ha tenido dos facilidades"*.

La primera, ha observado, ha sido el hecho que Benedicto XVI *"ha concedido enseguida la dispensa de los cinco años de espera prescritos"*, por lo que la causa *"ha iniciado casi inmediatamente después de la muerte de Juan Pablo II"*; la segunda ha sido *"una especie de vía preferencial: obteniendo la déroga, la causa se ha visto libre de una lista de espera, por lo que ha podido proceder sin el impedimento de otros procesos en curso"*.



---

---

En este contexto, la precisión, “que ha sido máxima”, se ha conjugado con “una gran diligencia, una gran profesionalidad por parte de la postulación”, de modo que “el 19 de diciembre de 2009 el Papa ha podido firmar el decreto sobre las virtudes heroicas”.

Ha seguido el examen del milagro -la curación de la enfermedad del Parkinson de Sor Marie Simon Pierre Normand-, che “ha sido estudiado con gran atención, diría con escrupulosidad, sobre todo porque los medios han ejercido una gran presión”, ha confesado el Prefecto del dicasterio vaticano.

*“Los médicos, sea franceses que italianos, no han reducido los tiempos, y han sometido todo a una atenta profundización. Hemos dejado la misma libertad al consejo médico de la Congregación para que los peritos pudiesen proceder según su conciencia y su ciencia”.*

“La rapidez de la causa no ha comportado descuidos en el iter procedural, ni tampoco por parte de la profesionalidad en la presentación del personaje -ha subrayado-. Del resto, la fama de santidad estaba talmente difundida y comprobada que nuestro trabajo ha sido más fácil”. El Cardenal Amato ha señalado que los fieles no han ejercido una “presión”, sino más bien un “acompañamiento”.

*“El sensum fidelium es lo que nosotros llamamos, en palabras técnicas, la fama de santidad y de los signos, que es indispensable para una causa”. “'Santo subito' es una cosa buena, pero debe ser 'santo seguro', porque la prisa no conduce a buen fin”.*

*Para el Cardenal, el hecho de que sea la primera vez que un Pontífice beatificará a un predecesor en los últimos diez siglos es un signo “de continuidad, no sólo en el magisterio, sino también en la santificación personal”.*

“Por lo demás, en estos dos últimos siglos tenemos una serie de obispos de Roma de los que ha sido reconocida la santidad, aunque en grados diferentes: Pío X, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I -ha admitido-. Pontífices que se han pasado el testigo no sólo del magisterio y de la guía de la Iglesia, sino también del ejemplo en la santificación”.

Preguntado sobre algún recuerdo suyo personal en relación a Juan Pablo II, el Cardenal Amato ha afirmado que tenía “un gran sentido de la amistad, del respeto”. “Me eligió como secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Fui ordenado Obispo por él el 6 de enero de 2003: éramos doce, los últimos que recibimos la ordenación episcopal de manos del Papa Wojtyła. Lo encontraba todos los meses, como secretario de la Doctrina de la Fe, a petición del entonces Cardenal Ratzinger, que era mi superior directo. Y Juan Pablo II escuchaba, escuchaba siempre”.

*“La cosa que más me impresionaba era su capacidad de escucha. Nosotros hablábamos, él escuchaba. Sólo más tarde, cuando nos reuníamos en la hora de la comida, hacía sus observaciones -concluye el Cardenal-. Era evidente su intención de querer comprender hasta el fondo”.*

\*\*\*\*\*



## "ESCRIBE: JUAN PABLO II"

### El milagro de la Beatificación

**Sor Marie Simon Pierre** En junio de 2001, me diagnosticaron la enfermedad de Parkinson.

La enfermedad había afectado a toda la parte izquierda del cuerpo, creándome graves dificultades, pues soy zurda. Después de tres años, a la fase inicial de la enfermedad, lenta pero progresiva, siguió un agravamiento de los síntomas: acentuación de los temblores, rigidez, dolores, insomnio... Desde el 2 de abril de 2005 empecé a empeorar de semana en semana, desmejoraba de día en día, no era capaz de escribir (repito que soy zurda) y si lo intentaba, lo que escribía era ininteligible. Podía conducir sólo en recorridos breves, porque la pierna izquierda se bloqueaba a veces y la rigidez habría impedido el conducir. Para llevar a cabo mi trabajo, en un hospital, empleaba además más tiempo del normal. Estaba agotada.

Después de saber el diagnóstico, me resultaba difícil ver a Juan Pablo II en la televisión. Me sentía, sin embargo, muy cercana a él en la oración y sabía que él podía entender lo que yo vivía. Admiraba también su fuerza y su valor, que me estimulaban para no rendirme y para amar este sufrimiento, porque sin amor no tenía sentido todo esto. Puedo decir que era una lucha diaria, pero mi único deseo era vivirla con fe y en la adhesión amorosa a la voluntad del Padre.

En Pascua (2005) deseaba ver a nuestro Santo Padre en la televisión porque sabía, en mi interior, que sería la última vez. Me preparé durante toda la mañana a aquel "encuentro" sabiendo que sería muy difícil para mí, pues me haría ver cómo me encontraría yo de ahí a algún año. Me resultaba aún más duro siendo relativamente joven... Un servicio inesperado, sin embargo, me impidió verlo.

*En la tarde del 2 de abril*, nos reunimos toda la comunidad para participar en la vigilia de oración en la plaza de San Pedro, retransmitida en directo por la televisión francesa de la diócesis de París (KTO)... todas juntas escuchamos el anuncio del fallecimiento de Juan Pablo II; en ese momento, se me cayó el mundo encima, había perdido al amigo que me entendía y que me daba la fuerza para seguir adelante. En los días siguientes, tenía la sensación de un vacío enorme, pero también la certeza de su presencia viva.

*El 13 de mayo, festividad de Nuestra Señora de Fátima*, el Papa Benedicto XVI anunciaba la dispensa especial para iniciar la Causa de Beatificación de Juan Pablo II. A partir del día siguiente, las hermanas de todas las comunidades francesas y africanas empiezan a pedir mi curación por intercesión de Juan Pablo II. Rezan incesantemente hasta que les llega la noticia de la curación.

En ese período estaba de vacaciones. El 26 de mayo, terminado el tiempo de descanso, vuelvo totalmente agotada por la enfermedad. "Si crees, verás la gloria de Dios": esta frase del Evangelio de san Juan me acompañaba desde el 14 de mayo.



---

---

*El 1 de junio ya no podía más, luchaba por mantenerme de pie y caminar. El 2, por la tarde, fui a buscar a mi superiora para pedirle si podía dejar el trabajo. Ella me animó a resistir aún un poco más hasta mi vuelta de Lourdes, en agosto, y añadió: "Juan Pablo II no ha dicho aún su última palabra" (Juan Pablo II estaba seguramente allí, en aquel encuentro que transcurrió sereno y en paz). Después, la madre superiora me dió una pluma y me dijo que escribiera: "Juan Pablo II". Eran las 5 de la tarde. Con esfuerzo escribí: "Juan Pablo II". Nos quedamos en silencio ante la letra ilegible... después, la jornada continuó como de costumbre.*

Al terminar la oración de la tarde, a las 9 de la noche, pasé por mi despacho antes de ir a mi habitación. Sentía el deseo de coger la pluma y escribir, algo así como si alguien en mi interior me dijese: **"Coge la pluma y escribe"**... eran las 9.30-9.45 de la noche. Con gran sorpresa ví que la letra era claramente legible: sin comprender nada, me acosté. Habían pasado exactamente dos meses desde la partida de Juan Pablo II a la Casa del Padre... Me desperté a las 4.30 sorprendida de haber podido dormir y de un salto me levanté de la cama: mi cuerpo ya no estaba insensible, rígido, e interiormente no era la misma.

*Después, sentí una llamada interior y el fuerte impulso de ir a rezar ante el Santísimo Sacramento. Bajé al oratorio y recé ante el Santísimo. Experimenté una profunda paz y una sensación de bienestar; una experiencia demasiado grande, un misterio difícil de explicar con palabras. Después, ante el Santísimo Sacramento, medité sobre los misterios de luz de Juan Pablo II.* A las 6 de la mañana, salí para reunirme con las hermanas en la capilla para un rato de oración, al que siguió la celebración eucarística.

Tenía que recorrer cerca de 50 metros y en aquel mismo momento me di cuenta de que, mientras caminaba, mi brazo izquierdo se movía, no permanecía inmóvil junto al cuerpo. Sentía también una ligereza y agilidad física que no sentía desde hacía tiempo.

Durante la celebración eucarística estaba llena de alegría y de paz; **era el 3 de junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Al salir de la Santa Misa, estaba segura de mi curación... mi mano no temblaba más. Fui otra vez a escribir y a mediodía dejé de tomar las medicinas.**

El 7 de junio, como estaba previsto, fui al neurólogo, mi médico desde hacía cuatro años. También él quedó sorprendido al constatar la desaparición de todos los síntomas de la enfermedad, a pesar de haber interrumpido el tratamiento desde hacía cinco días. El día después, la superiora general confió a todas nuestras comunidades la acción de gracias y toda la congregación comenzó una novena en acción de gracias a Juan Pablo II.

Han pasado ya diez meses desde que interrumpí todo tipo de tratamiento. He vuelto a trabajar normalmente, no tengo dificultad para escribir y conduzo también en recorridos largos. Me parece como si hubiese renacido: una vida nueva, porque nada es igual que antes.

Hoy puedo decir que un amigo ha dejado nuestra tierra, pero está ahora mucho más cerca de mi corazón. Ha hecho crecer en mí el deseo de la adoración al Santísimo Sacramento y el amor a la Eucaristía, que ocupan un puesto prioritario en mi vida cotidiana. Lo que el Señor me ha concedido por intercesión de Juan Pablo II es un gran misterio difícil de explicar con palabras, algo muy grande y profundo... pero nada hay imposible para Dios.



## Sí, “si crees, verás la gloria de Dios”

\*\*\*\*\*

### OTROS MILAGROS DE JUAN PABLO II

#### Rescatado de la muerte

En la madrugada del domingo, 22 de febrero de 2009, Jory Aebly y Jeremy Pechanec, dos jóvenes de 26 y 28 años, empleados en un laboratorio de una clínica en Cleveland, salieron de un restaurante en el que habían celebrado una fiesta de cumpleaños. A sólo 10 manzanas del restaurante, cuatro individuos, entre ellos un menor de 17 años, los ejecutaron con sendos tiros en la cabeza para robarles 20 dólares. Jeremy Pechanec murió en el acto. Jory Aebly tenía una herida de bala en la cabeza con orificio de entrada junto a la oreja izquierda y sin orificio de salida, “incompatible con la vida”. Pero Aebly seguía vivo mientras la ambulancia lo llevaba al hospital Metro Health, donde estaba el padre Art Snedeker, sacerdote católico y capellán del hospital a quien el propio Juan Pablo II prometió que cada día rezaría por sus pacientes.

Tal y como publica Alba esta semana, en aquella audiencia, el Papa le entregó una docena de rosarios bendecidos. Con el paso de los años, a Snedeker ya sólo le quedaba uno: el que llevaba en el bolsillo cuando se acercó a Jory Aebly para administrarle la unción de enfermos. Snedeker le pidió a Juan Pablo II que asistiera



al moribundo en su agonía y puso en sus manos el último rosario. Dos días después, el neurocirujano Robert Greetman describió cómo se quedó con la boca abierta, “tanto que creo que mi mandíbula inferior llegó a tocar el suelo”, cuando vio a Aebly hablando con las enfermeras. A la semana, comenzó a andar. A las tres semanas, subía escaleras.

A las cinco fue dado de alta con tratamiento ambulatorio una receta de antibióticos para prevenir infecciones.

#### Horas de soledad

Un año antes y a 2.000 kilómetros de distancia, en Massachusetts, un estadounidense de ascendencia portuguesa, Joe Amaral, de 47 años, un activo agente inmobiliario, casado y padre de tres hijas, se postraba en su silla de ruedas de enfermo de estenosis espinal, casi paralítico, “enfadado con Dios” desde hacía un lustro y deprimido por no poder salir de los límites de su casa. Su mujer, Ann Marie, cuenta que un día, al volver a casa, se encontró con que había pasado el aspirador. “No logré entender cómo Joe lo había conseguido, hasta que me dijo que lo hizo de rodillas. Tuvo que ser tan doloroso para él...”. Con los meses y los años, Joe pasó de la crisis de fe a rezar de manera constante a Juan Pablo II para que intercediera por él ante Dios. Su mujer recuerda que “todas las horas que tenía de soledad se las dedicaba a rezar a Juan Pablo II”, pero su oración no encontraba respuesta. Un día, Amaral comprendió que su mal no tenía remedio y decidió abrazar el sufrimiento como aceptación de la voluntad de Dios. Agobiado por la culpa de no



---

---

haber sabido seguir el ejemplo de Juan Pablo II, Amaral fue a la parroquia de San Antonio de Padua, en New Bedford, y se confesó con el padre Roger Landry.

Durante el propio acto de la penitencia, Joe Amaral asegura que sintió cómo “una sensación cálida recorría cada centímetro de mi cuerpo; luego fui a mi casa y recé a Juan Pablo II y la Divina Misericordia de Dios”. Apenas dos días después, sintió algo que sólo puede describirse como una llamada... a levantarse. “Sentí la necesidad de ponerme de pie. Me levanté y anduve. Un paso primero y luego, otro. A cada paso, me sentía más fuerte”. Unas horas después, la madre de Amaral entró en la casa. Su hijo le preguntó si creía en los milagros. Ella contestó que sí. Amaral se levantó y anduvo mientras su madre caía de rodillas llorando de alegría.

### Pedir tiempo

Hay otro hecho milagroso, este ocurrido en 1978. Sí. La fecha está bien. En marzo de aquel año, Kay Kelly, madre de tres hijos y vecina de Liverpool, recibió la noticia de que tenía cáncer. Entonces se volvió a la Virgen y le pidió tiempo para enseñar a sus hijos a no separarse de Dios, a no enfadarse con Él por su inevitable muerte. Un año después, al salir del hospital, Kelly fue a su parroquia y se postró de nuevo, muy agitada y con metástasis, a los pies de la Virgen. Entonces le llegó una calma absoluta que apagó su desasosiego y su mente se ocupó en la sola idea de ir a Roma a ver al Pontífice polaco, elegido cinco meses antes.

Con su hijo David junto a ella, Kelly recibió la noticia de que el arzobispo de Liverpool había conseguido que el Papa hablara unos instantes con ella tras la audiencia general de los miércoles. A las 12.15 de la mañana, Kelly esperaba al Santo Padre en un rincón del Cortile de San Dámaso, en el espacio reservado a los enfermos. Ella recuerda que cuando llegó a su altura, el seminarista David Lewis, que acompañaba a la mujer, se levantó y dijo: “Santo Padre, permítame presentarle a la señora Kay Kelly”. Entonces, Juan Pablo II contestó en inglés: “La señora Kelly de Liverpool. He oído hablar mucho de usted”. El Papa abrazó a la mujer y siguió su camino. Pero *unos metros más allá se detuvo, desanduvo lo andado, volvió junto a Kelly y le dijo: “Estoy muy orgulloso de ti. Eres una madre maravillosa” y se marchó.*

Al día siguiente volvió al hospital. *No había metástasis ni señales de que en su cuerpo hubiera habido jamás un cáncer.* La noticia voló rápido hasta Roma y los corresponsales en el Vaticano tardaron poco en preguntar al Santo Padre sobre la extraordinaria curación. “Fue su fe”, respondió él. Nada más.

En aquella audiencia frente a Juan Pablo II estaba el hoy cardenal y arzobispo de Cracovia, monseñor Stanislaw Dziwisz, su secretario personal durante cerca de 40 años. Hace una semana, el cardenal reveló que en 2009, pocos días después del cuarto aniversario de la muerte del pontífice, un niño polaco de 9 años, de Gdansk, bajó en silla de ruedas ante la tumba del Papa porque no podía caminar debido a un grave cáncer renal. Tras rezar, el niño salió de la basílica y les dijo a sus padres que quería caminar. Y el niño anduvo. El arzobispo de Cracovia señaló haber sido testigo personal de “tantas gracias” a las que no quiso llamar milagros pero sí curaciones, atribuibles a la fe de los enfermos y a la intercesión del venerable Juan Pablo II.

### El hijo de un político

Quien sí habla de milagro, con todas sus letras, es el político mexicano Felipe Badillo, un hombre de izquierdas y padre de un hijo que en 1990 tenía apenas 5 años y una leucemia incurable. Badillo y su mujer, María Mireles, fueron al aeropuerto de Zacatecas en el último instante para ver al Papa gracias a la mediación de un sacerdote. De alguna manera no premeditada, Juan Pablo II dio un



rodeo, se saltó el protocolo y quedó frente a la familia Badillo. Su Santidad se detuvo, se acercó al pequeño, lo bendijo y le besó en la frente. El niño, Herón Badillo Mireles, recuerda que sintió una emoción intensa. Y supo que estaba curado. Es evidente que las curaciones milagrosas ocurridas en vida de Juan Pablo II no entran dentro de la categoría de milagros que pide la Iglesia como prueba para comprobar que el alma de una persona está en el Cielo, tan cerca de Dios que es capaz de interceder ante Él por nosotros y alcanzar milagros. Si así fuera, serían decenas de miles los milagros que entrarían por derecho en la causa de canonización.



#### Una religiosa y un cardenal

El cardenal italiano Francesco Marchisano, amigo personal del Papa desde 1962, apenas podía hablar en el año 2000 por un error al operarse de la carótida. El Papa le acarició en la zona operada. «El Señor le devolverá la voz. Yo rezaré por usted», le dijo.

Poco después quedó curado. Otro caso documentado es el de la monja colombiana Ofelia Trespalcacios. Sufrió desde los 20 años una enfermedad que le producía desmayos y parálisis. En 1984, en una audiencia en Roma, el Papa puso las manos sobre la cara de la religiosa y oró por ella. La bendijo y sonrió. La enfermedad de la religiosa desapareció por completo.

### MÉXICO: RECUERDO DE JUAN PABLO II EN EL ESTADIO AZTECA Presidido por el nuncio apostólico, monseñor Christophe Pierre

CIUDAD DE MÉXICO, martes 5 de abril de 2011 (ZENIT.org - El Observador).- El domingo pasado, en el Estadio Azteca, lugar donde tuvo lugar uno de los encuentros más impresionantes de las cinco visitas que hiciera el Papa Juan Pablo II a México, se llevó a cabo un homenaje multitudinario en honor a su pronta beatificación del 1 de mayo en Roma. El homenaje al “Papa mexicano”, como se le llamó en este país no solamente por la frecuencia y la calurosa acogida del pueblo sino, también, por su inmenso amor a la Virgen de Guadalupe, estuvo presidido por monseñor Christophe Pierre, Nuncio Apostólico en México.

El Nuncio del Papa Benedicto XVI en México recordó las palabras de Juan Pablo II al finalizar su quinta visita a México, tras la canonización del indígena Juan Diego Cuauhtlatotzin: *“¡Me voy, pero no me voy. Me voy pero no me ausento, pues aunque me voy, de corazón me quedo!”*

“Estas palabras, (...) se nos presentan como una misteriosa realidad, hoy que nos reunimos para rendirle nuestro homenaje, conscientes de que desde la comunión de los santos él está verdaderamente con nosotros, invitándonos a hacer memoria de sus mensajes y de sus enseñanzas y a mirar, libres de todo prejuicio, el testimonio mismo de su vida”, expresó monseñor Pierre ante una multitud venida al Estadio Azteca desde todos los rincones del país para celebrar al único Papa que ha portado un sombrero de charro mexicano.

El enviado vaticano, recordó que el Papa Juan Pablo II “está verdaderamente presente, ante todo, en nuestras mentes y corazones, renovándonos aquella invitación que dirigió por primera vez al mundo seis días después de su elección:”*¡No tengan miedo!, ¡Abran, más aún, abran de par en par las puertas*



---

---

*a Cristo!" "Ha sido esta la invitación que el Santo Padre Juan Pablo II dirigió, una y otra vez, a los corazones de los hombres y de las mujeres de su tiempo: "¡Abran las puertas a Cristo!", sin tenerle miedo a la verdad y dirigiendo la mirada al único horizonte de esperanza que es el Señor Jesús, vencedor del mal, del pecado y de la muerte", siguió diciendo en su mensaje monseñor Pierre.*

Se trata, afirmó de "un llamado a no tener miedo, a abrir de par en par las puertas de los propios corazones, y también, las puertas de las culturas y de las sociedades humanas. Este es el llamado que insistentemente también nos hace nuestro actual Santo Padre Benedicto XVI".

México, el país con el segundo mayor número de católicos del mundo nunca había recibido la visita papal (de hecho Juan Pablo II es el único Papa que lo ha visitado), recibió al "Papa peregrino en su primer del más de centenar de viajes al extranjero que realizó, aquel enero de 1979 en el que vino a inaugura la reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Puebla.

El recuerdo de las inmensas concentraciones humanas que se dieron cita en las calles, en las plazas, en los estadios, en las iglesias, quedo en el corazón tanto del Papa como de los mexicanos y contribuyó, sensiblemente, a que las relaciones entre la Iglesia y el Estado se transformaran por la vía positiva para el ejercicio de la libertad religiosa en México.

"Por ello, expresó el nuncio Christophe Pierre, también hoy damos gracias a Dios que ha permitido al pueblo mexicano caminar casi de la mano del gran hombre que supo defender la dignidad humana de todo hombre y de toda mujer, que reclamó los derechos del pobre, el respeto para nuestros hermanos indígenas, la justicia social, la práctica de la solidaridad, la búsqueda del bien común y de la paz. Del gran hombre que no cesó de animar a todos a luchar por desterrar de su amado México, la corrupción, la pobreza, las injusticias, la violencia, la drogadicción y el narcotráfico. Del gran hombre que supo también manifestarnos su paternal "lamento" por la indiferencia y falta de respeto de muchos por los valores trascendentales de la persona humana, de su dignidad y libertad, de su derecho inviolable a la vida y del don inestimable de la familia. Factores, estos, que progresivamente han hecho que cada vez más se doblegue la verdadera identidad del pueblo mexicano".

Recordando la imborrable presencia de Juan Pablo II al que le gritaban en la calle *"¡Juan Pablo, hermano, ya eres mexicano"!, el Nuncio exclamó: "Ustedes, hijos y hermanos mexicanos de Juan Pablo II tendrán siempre en sus corazones al "Papa amigo" que en su último viaje a México oró diciendo: "¡Amado Juan Diego, ¡el águila que habla! Enséñanos el camino que lleva a la Virgen Morena del Tepeyac (...), pues Ella es la Madre amorosa y compasiva que nos guía hasta el verdadero Dios".*



---

---

Al final de su mensaje, el Nuncio de Su Santidad recordó que “la Virgen Morenita, a quien él consagró su pontificado, ha recibido ya, junto a sí, a Juan Pablo II. Nosotros, por ello, podemos estar seguros que, junto a ella, estará también Juan Pablo II favoreciéndonos con su intercesión amorosa ante nuestro Padre Dios, para que sepamos mantener vivo y actuante, cada uno y todos como Nación, el recuerdo de sus visitas, la actualidad y valor innegable de sus enseñanzas, y la transparencia de su humildad y de su testimonio de vida”.

\* \* \* \* \*

## NUEVO DOCUMENTAL SOBRE JUAN PABLO II: PEREGRINO VESTIDO DE BLANCO

Abril, 2011

En la Sala Deskur de la Filmoteca Vaticana se llevó a cabo el 9 de febrero la presentación oficial de una nueva película sobre Juan Pablo II dirigido por Jaroslaw Szmidt, con la música de Michal Lorenc. La película representa la producción más grande de la historia del documental polaco.

“La producción duró casi 4 años. El documental fue realizado en 12 países de 4 continentes. Se entrevistaron a más de 50 personas, obviamente no todos aparecen porque hubiera sido imposible. Podemos afirmar que esta es la producción documentaria polaca más grande”.

El título provisorio es “Peregrino vestido de blanco” y se estrena a pocas semanas de la beatificación de Juan Pablo II. Por esto, ha adquirido un significado particular la presencia del postulador de la causa de beatificación, mons. Slawomir Oder.

*“Lo que nosotros podemos ver es una ilustración de lo que surgió en el proceso de beatificación. Su rostro, sus gestos hablan y estoy convencido que lo que veremos podrá, simplemente de alguna manera, convertirse en el lenguaje visual de su santidad que emergía de toda su personalidad, del modo en que se colocaba frente a la realidad, cómo hablaba con las personas, cómo reaccionaba ante las diversas situaciones”.*



Todos los presentes quedaron muy conmovidos con la película. Entre las diversas autoridades que intervinieron se encontraba la Embajadora de Polonia ante la Santa Sede, Hanna Suchocka, el secretario personal de Benedicto XVI, mons. Alfred Xuereb, y el arzobispo Jozef Kowalczyk, Primado de Polonia.

*“Quisiera subrayar cómo el mérito de este documental es presentarnos una imagen viva, verdadera, conmovedora de lo que Juan Pablo II fue en la Iglesia y en el mundo, y me parece que de esta película surge con gran claridad el hecho de que Juan Pablo II no sólo fue un pontífice de la Iglesia católica, sino que fue un gran líder en el camino de la humanidad”.*



---

*“Por eso yo deseo un gran éxito a este documental, para que ayude a redescubrir una imagen auténtica de Juan Pablo II; pero diría que nos ayude también a redescubrir cómo se vive hoy en el mundo y me permito decirlo también así: este hombre nos ha enseñado también cómo se muere como discípulos de Jesucristo”.*

“Agradezco al director y a los productores de este filme porque me han permitido, una vez más, saborear ciertos momentos, gozarlos íntimamente en el corazón y mirar a lo lejos con confianza”.

\* \* \* \* \*

## LA HERENCIA DE JUAN PABLO II

### Entrevista al filósofo Rodrigo Guerra

El Observador entrevista a Rodrigo Guerra, doctor en filosofía por la Academia Internacional de Liechtenstein, Director del Centro de Investigación Social Avanzada, miembro de la Academia Pontificia por la Vida, y uno de los expertos más autorizados en el pensamiento de Juan Pablo II.

Entre otros libros de su autoría destaca "Volver a la persona. El método filosófico de Karol Wojtyla" (Caparrós, Madrid 2002).

--¿Existe una teoría sobre la crisis de la modernidad en el pensamiento de Karol Wojtyla-Juan Pablo II?

--Rodrigo Guerra: Como filósofo, Karol Wojtyla desarrolló un pensamiento que implícitamente demanda una peculiar comprensión de la modernidad. Esta comprensión no es esencialmente anti-moderna como la de algunos que ven en Ockam, en Descartes o en Maquiavelo el origen de los principales errores intelectuales y sociales de nuestro tiempo sino que exige apreciar de modo diferenciado diversas corrientes y tendencias al interior del mundo moderno.

El propio pensamiento de Wojtyla recoge positivamente algunas de las más importantes intuiciones agustinianas, una lectura del tomismo desde la primacía metafísica del "bonum", muchas intuiciones de Pascal y Kierkegaard, una reinterpretación del pensamiento ético de Kant y poderosos argumentos basados en Scheler, en Hildebrand y en Stein. Como Sucesor de Pedro su enseñanza asume lo anterior bajo una perspectiva teológica. Esto ayudó a Juan Pablo II a explicitar verdades incoadas en el depósito de la fe de una manera sumamente original y pertinente a nuestro tiempo.

Si se me permite una simplificación un poco abrupta, en mi opinión su interpretación de la modernidad es más afín a las obras de sus amigos Rocco Buttiglione y Augusto del Noce que a aquella que se encuentra, por ejemplo, en las obras típicas del pensamiento contra-revolucionario europeo o latinoamericano.

--¿Podría mencionar un ejemplo que considere importante de Juan Pablo II en lo que se refiere al "depósito de la fe", alguna genialidad suya en este sentido?



---

---

--Rodrigo Guerra: existen ejemplos muy bellos en la teología del cuerpo y del amor humano. Por la brevedad propia de una entrevista señalo uno que me ha conmovido siempre de manera profunda: Juan Pablo II enseña que si bien es cierto que la imagen y semejanza del ser humano con Dios se basa en su naturaleza intelectual tal y como enseña Tomás de Aquino en la Suma Teológica hoy podemos comprender mejor este hecho relejendo el Génesis.

En él encontramos que el carácter comunal del varón y la mujer forma parte de la imago Dei. El ser humano existe en unidad dual, en "unidualidad relacional" como gustaba decir Juan Pablo II. El varón está estructuralmente ordenado a la mujer y la mujer al varón.

En esta mutua referencialidad hay una analogía con el existir de Dios en las relaciones de la Trinidad. La imagen y semejanza con Dios entonces adquiere un fundamento dialógico que permitirá - entre otras cosas - renovar la comprensión sobre la sexualidad humana y superar muchos malos entendidos laxistas y rigoristas en este terreno.

### --¿Qué relevancia práctica puede tener la interpretación de la modernidad realizada por Juan Pablo II?

--Rodrigo Guerra: el enfoque teórico de Juan Pablo II tiene una traducción en su gesto pastoral. Wojtyla nunca privilegió la descalificación, la cerrazón al diálogo o el uso de la fuerza como método para relacionarse con quienes no pensaban como él. Siempre buscó descubrir la verdad en todo y en todos.

Los filósofos tomistas que en algún momento lo criticaron ácidamente tras la publicación de su libro "Persona y acción" - libro en el que se incorporan importantes intuiciones procedentes de la fenomenología y del personalismo - siempre encontraron en él una actitud para ellos desconcertante: Wojtyla sostenía, de la mano de Santo Tomás, que "la verdad, dígala quien la diga, procede del Espíritu Santo".

Ya como Sucesor de Pedro, Juan Pablo II logró promover el diálogo y el encuentro con diversos actores sociales y religiosos apreciando siempre en primera instancia la parte de verdad que portaban.

Pienso, por ejemplo, en la declaración conjunta entre las comunidades luteranas y la Iglesia católica sobre la doctrina de la justificación, que en buena medida se debe a un renovado gesto de simpatía hacia los hermanos separados o en su capacidad de encontrar puntos de convergencia con los líderes políticos e intelectuales de los países comunistas y capitalistas. Esta actitud no estuvo exenta de incompreensiones, pero a mediano y largo plazo ha probado su verdad y su eficacia.

### --¿Al interior de la Iglesia Juan Pablo II, logró promover estas convicciones?

--Rodrigo Guerra: evitando caer en la fácil tentación de las polarizaciones y construyendo siempre la comunión. A Juan Pablo II no le gustaba categorizar la realidad intraeclesial en términos de "derecha" e "izquierda", "conservadores" y "progresistas". Esas categorías responden al predominio de la ideología sobre la fe.

Una mirada de fe sobre las diversas realidades eclesiales no esconde sus diferencias pero parte de la certeza de que existe una realidad mayor que nos vincula a todos y nos convoca a vivir como hermanos: la Persona viva de Jesucristo. Cuando la ideología se impone, la descalificación, la desconfianza y la violencia emergen lastimando la comunión y reduciendo la experiencia cristiana a un cierto moralismo aparentemente legítimo pero profundamente antievangélico.



---

--Benedicto XVI, de cuando en cuando, utiliza la expresión "moralismo" para señalar la reducción del cristianismo a meros valores. ¿Existe continuidad entre Juan Pablo II y nuestro actual Pontífice en estos terrenos?

--Rodrigo Guerra: en efecto, el concepto "moralismo" en Joseph Ratzinger-Benedicto XVI se refiere a la reducción ética del cristianismo. Sin embargo, también significa la tentación activista y pelagiana de creer que la fe o el Reino pueden identificarse con un cierto tipo de acción u organización. La crítica de nuestro actual Papa al moralismo proviene, en mi opinión, de tres fuentes: su familiaridad con la Sagrada Escritura; su conocimiento experto del pensamiento agustiniano - y la controversia pelagiana -; y su acercamiento al personalismo teológico a través de figuras como Romano Guardini.

Estas fuentes le ayudan a redescubrir la irreductibilidad de la Persona de Jesucristo a cualquier teoría o acción estratégica, por sana que sea. Juan Pablo II tenía las mismas convicciones a este respecto. Por ejemplo, esta es la base para que en Centesimus annus afirme que: "Cuando los hombres se creen en posesión del secreto de una organización social perfecta que hace imposible el mal, piensan también que pueden usar todos los medios, incluso la violencia o la mentira, para realizarla. La política se convierte entonces en una «religión secular», que cree ilusoriamente que puede construir el paraíso en este mundo."

--A la luz de lo anterior, ¿qué lección deja Juan Pablo II a los fieles laicos dedicados a la actividad política?

--Rodrigo Guerra: Que la comunión es método de acción política. Cuando un católico se acostumbra a ser reaccionario ofrece resistencia pero no construye cultura y bien común duradero. En Sollicitudo rei socialis, Juan Pablo II hizo como un manifiesto para trabajar propositivamente por el desarrollo y por la cosa pública a partir de la solidaridad, a partir del amor que se hace método. Esto es lo que edifica la "subjetividad social", es decir, que la sociedad no sea mero objeto del poder sino sujeto solidario de su propio destino.

Aún falta mucho por asimilar estas novedades "metodológicas" de la Doctrina social de la Iglesia contemporánea. No basta conocer los "principios" sino que es necesario dejar educarse - también en política - por el testimonio de los santos y por la vida del propio Jesús. La política no es un paréntesis en dónde no se pueda vivir la novedad del evangelio hasta el extremo.

--Juan Pablo II buscó armonizar la fe y la razón: ¿qué importancia tiene este esfuerzo? ¿es acaso un llamado principalmente dirigido a los intelectuales y académicos?

--Rodrigo Guerra: La razón sin la fe deviene en racionalismo autosuficiente. La fe sin un uso riguroso de la razón se transforma en fideísmo prepotente. Por supuesto, leer la Encíclica Fides et Ratio es importante para los intelectuales y académicos. Sin embargo, el mensaje de Juan Pablo II en este tema es para todos. Hoy no podemos promover auténticamente la sacralidad de la vida humana, la belleza de la sexualidad vinculada al amor, la importancia de la familia o la necesidad de fundamentar los derechos humanos sin establecer una nueva alianza entre razón y fe.

--¿Qué novedades aporta Karol Wojtyla-Juan Pablo II al tratar el tema de los derechos humanos?

--Rodrigo Guerra: Juan Pablo II pensaba que era posible una fundamentación iuspersonalista de los derechos humanos. Como filósofo insistió en el carácter



---

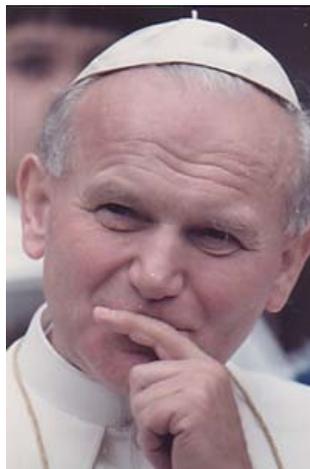
normativo de la razón práctica y puso las bases para hacer una crítica a algunos aspectos del eudemonismo moral. Como Pontífice escribió una potente defensa de la ley natural, entendida como gramática de la acción. En *Veritatis splendor* colocó la norma personalista de la acción en el corazón de la argumentación: hay que amar y respetar a la persona como fin y nunca usarla como un simple medio. Juan Pablo II era muy consciente de los riesgos que existen en las declaraciones y tratados internacionales de derechos humanos.

Sin embargo, siempre reconoció los aspectos positivos de los mismos y defendió no sólo los derechos individuales sino que puso especial énfasis en los derechos económicos y sociales así como en los derechos de los pueblos, de las culturas y de las poblaciones autóctonas. Promovió la pastoral de los derechos humanos como columna vertebral de la pastoral social. Animó a los movimientos de defensa de los derechos humanos.

Y en el año 2004, faltando poco para su muerte, Juan Pablo II convocó a atreverse a imaginar un "grado superior de ordenamiento internacional", es decir, invitó a una profunda reforma de la ONU que le permitiera elevarse de "la fría condición de institución de tipo administrativo" a la de ser un "centro moral" que permita constituir una verdadera "familia de naciones".

--¿La fidelidad a los Papas incluye también seguirlos en su estilo particular de abordar los problemas?

--Rodrigo Guerra: existe una legítima pluralidad y diversidad de opiniones en la Iglesia. Sin embargo, la fidelidad al Papa no puede ser meramente formal, es decir, abstractamente considerada sin referencia a su persona, a su enseñanza y a sus gestos pastorales. La fidelidad tampoco puede ser puramente "intelectual". Es necesario seguir a Juan Pablo II y a Benedicto XVI como maestros de la fe en cuanto al contenido y en cuanto al método que siempre está construido sobre la lógica de la Encarnación. Hoy existen críticas explícitas o encubiertas en contra del Papa y del Concilio Vaticano II que encierran en el fondo un problema cristológico: pareciera que Cristo es incapaz, que la Encarnación es insuficiente, que la comunión sólo se realiza con "los puros". Esta manera de concebir las cosas no es correcta y repropone de modo inconsciente viejos errores sectarios. El Papa Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI nos están educando en otro modo de mirar las cosas: confiando en la gracia y apostando por el encuentro fraterno y el diálogo con todos - aún con los más distantes - como camino para anunciar la Verdad que hemos encontrado.



\* \* \* \*

## JUAN PABLO II, EL PAPA QUE HABLABA A LA GENTE

*Un libro recorre la vida "mediática" de Wojtyła*

21 de marzo de 2011

por Sabina Caligiani

Figura amada incluso por los no católicos, Juan Pablo II es quizás el Pontífice más "estudiado", "analizado" y sobre el cual se ha escrito la mayor cantidad de libros.





El propuesto por Sabina Caligiani, con el título "Juan Pablo II. El Papa que hablaba a la gente" es uno de estos.

Nacida en Perugia en 1946, periodista con, además, un título de derecho y un diploma en Ciencias Religiosas, Caligiani decidió escribir estas páginas *"porque de Juan Pablo II -dice- no nos podemos olvidar"*. *"Es como cuando muere una persona querida, un familiar, y tú quieres todavía que esté presente. Hablando, recordando sus palabras, sus acciones, como si estuviese todavía con nosotros"*.

Un juicio, el suyo, movido por sentimientos de reconocimiento por el Papa que le "ha cambiado la vida". Sin embargo, el texto es meticuloso en la enumeración de las razones objetivas que han hecho de Wojtyla un personaje tan querido pero, sobre todo, tan mediático. Escrito inicialmente como tesis universitaria, el libro está dividido en dos partes: en la primera se muestran extractos de discursos pronunciados por el Pontífice polaco, los puntos cardinales de su evangelización. En la segunda, más específica y que de hecho caracteriza el libro, se describe la relación entre Juan Pablo II y la comunicación.

*Publicado en 2010, Caligiani vuelve a hablar de su trabajo al público de los lectores, en vista de la beatificación de Wojtyla el próximo primero de mayo.* Acogido en Roma en la Librería Internacional Pablo VI, el centro del debate coloca la figura de Juan Pablo II como un gran comunicador. "Aquel que supo introducir un modo nuevo y revolucionario de comunicar", tanto que su proverbial exhortación "No tengáis miedo", dirigida con fuerza para abrir nuevos horizontes, se fija de modo indeleble, como si fuese el título de una película convincente, en los corazones de los que lo siguieron.

La autora, recorriendo el pontificado de Karol Wojtyla, pone de relieve sus rasgos característicos, especialmente donde la atención *de Juan Pablo II se centra* en "la recuperación de la persona como sujeto activo de la propia existencia". Y que la defensa de la dignidad humana, incluso a través de los medios de comunicación, haya sido una prerrogativa de este Papa, es un hecho histórico.

Portavoz de la cristiandad a través de los medios de comunicación, Juan Pablo II *"es también el que afronta de modo radical las cuestiones de fondo de la información y del periodismo moderno. Es un mensaje fuerte, que conserva intacta su actualidad"*. *"Los comunicadores -dijo el mismo Wojtyla- deben buscar la comunicación con la gente, deben aprender a conocer las necesidades reales de la gente, estar informados sobre sus luchas, deben saber presentar todas las formas de comunicación con la sensibilidad que la dignidad del hombre exige"*.

*Con sorprendente naturalidad el Papa recorrió su propio camino de santidad, y los medios de comunicación se hicieron eco de su voz cálida, sus gestos, el canto, la sonrisa, su necesidad de tocar físicamente a las personas con abrazos*



---

---

y caricias. *“Miraba a los ojos de sus interlocutores, quienquiera que fuesen”, sabía escrutar las almas y no tenía temor a mostrarse, ni siquiera en la fase terminal de su enfermedad. “Olfato, vista, oído, tacto, usaba todos los sentidos”.*

*“Comunicador eficaz en el uso racional de los distintos lenguajes mass-media, Karol Wojtyła -explica la autora- demostró ser un experto en las relaciones que se establecen con la multimedialidad y las comunicaciones en red, comprendiendo que el uso de los medios de comunicación no se resolvía con la simple transmisión del mensaje a través del medio, sino que era necesario usar los avances comunicativos similares al lenguaje religioso, según la teología cristiana, partiendo del presupuesto de que la evangelización es un proceso que actúa en el interior de las culturas existentes, a través de los símbolos que encuentran expresión en la voz, en los gestos, en la escritura, en las artes”*

En el inicio del pontificado, las visitas a las parroquias romanas, se convertían en un maratón fatigoso para su entorno, acostumbrado a los encuentros sobrios del Papa Montini. Con Wojtyła era necesario correr, mantenerse a su paso. Un día en el Vaticano, sorprendió a los presentes con una frase: *el “cuerpo, y sólo esto, es capaz de hacer visible lo que es invisible: lo espiritual y lo divino”.* Este fue un punto a su favor.

*“El hecho de que la teología comprenda también el cuerpo no debe maravillar ni sorprender a nadie que sea consciente del misterio y de la realidad de la encarnación. Por el hecho de que el Verbo de Dios se hizo carne -explicó Wojtyła, en la audiencia general del 2 de abril de 1980-, el cuerpo ha entrado, digamos, a través de la puerta principal, en la teología, es decir en la ciencia que tiene por objeto la divinidad”.*

Y dirigiéndose a los jóvenes que se sentaban en las gradas de la Arena de Verona, otra vez recordó que el hombre sabe hablar con su cuerpo y por esto el propio cuerpo se convierte en lenguaje. Una comunicación cristológica, la suya, “que recuerda -explica Caligiani- *a la de Cristo con las parábolas*”.

Cuando Juan Pablo II volaba en avión, *“los periodistas sentían la misma curiosidad de los apóstoles que seguían a Jesús, las parábolas que lo habían hecho aceptable a la gente común, no consciente de ser la iglesia primitiva, pero -concluye la autora- movida por la curiosidad, por el presentimiento de lo verdadero”.*

Pensando en el breve papado de Albino Luciani, durante una misa concelebrada a su memoria, el entonces cardenal Wojtyła pronunció una oración, que hoy parece profética por lo que en breve sucedería con su elección al trono pontificio: “No podemos dejar de volver a esa primera llamada, la dirigida a Simón, al que nuestro Señor dio el nombre de ‘Pedro’. En particular a la llamada definitiva después de la resurrección, cuando Cristo le preguntó tres veces: ‘¿Me quieres?’, y Pedro por tres veces le contestó: ‘Claro Señor, tú sabes que te amo”.

“Y Cristo preguntó: ‘¿Me amas más que estos?’. Era un pregunta difícil -continúa Wojtyła- y muy exigente. La sucesión a Pedro, la llamada al ministerio pontificio contiene en su interior una llamada al amor que es absolutamente el más alto, un amor muy particular. Y siempre cuando Cristo dice a un hombre ‘Ven, sígueme’, le pide lo que le pidió a Simón: ‘¿Me amas más que estos?’”.



---

---

*“Pero un corazón humano no puede más que temblar -admite el cardenal polaco-. Un corazón humano debe temblar porque en la pregunta hay también una petición. ¡Debes amar!. Debes amar más que los otros (...)”. Una llamada de doble significado: “Es una invitación a servir -concluyó Wojtyla- es una invitación a morir”.*

Y también con el último hecho de su vida terrena, la muerte, Juan Pablo II escribió una de las páginas más conmovedoras y mediáticamente seguidas por todo el mundo. Centenares de millones de personas se conmovieron en el día de sus funerales cuando el evangelio, colocado sobre su ataúd en la Plaza de San Pedro, fue abierto por el viento.

\* \* \* \*

## PREACHER NOTES SIGNIFICANCE OF JP II BEATIFICATION

Stresses Need for Spiritual Preparation

MARCH 17, 2011

The priest who is currently preaching the spiritual exercises for Benedict XVI is underlining the "enormous significance" of the upcoming beatification of John Paul II. Discalced Carmelite Father François-Marie Lethel is preaching this year's Lenten retreat for the Pope and the Roman Curia on the theme "The light of Christ in the heart of the Church: John Paul II and the theology of the saints." The spiritual exercises started Monday and will end Saturday.

In an interview published by L'Osservatore Romano today, the retreat preacher affirmed, "After the Pope asked me to preach these spiritual exercises, I recollected myself in prayer and it became clear to me the direction I should give the meditations: *a spiritual preparation for the beatification of John Paul II.*"

*He noted that this event "will take place on May 1, the Sunday of the octave of Easter, the feast of Divine Mercy, the beginning of the Marian month and also the feast of St. Joseph the Worker."*

*"I am convinced that it is an event of enormous significance for the Church and for the world,"* Father Lethel said.

Thus, he added, it "calls for a profound spiritual preparation on the part of the whole people of God, and in an exemplary manner on the part of the Holy Father and his closest collaborators."



Father Lethel affirmed, *"John Paul II's beatification is like the crowning of his extraordinary pontificate precisely under the sign of sanctity."*

### Communion of saints

"To develop the theme," he explained, "I chose an icon of the communion of saints: a picture of Blessed Friar Angelico, which represents the saints and the angels in heaven, who hold hands and form a sort of circle."

*"The saints hold hands and hold our hands to guide us on the path of sanctity,"* the priest said.



He continued, "This is the meaning of the Lenten conversion: to commit ourselves ever more, ourselves entering also in this *'circle of the saints.'*"

*For us, the preacher suggested, the circle is "led by Pope Karol Wojtyla, who holds hands with the two saints closest to him: St. Louis-Marie Grignion de Montfort, who inspired his 'Totus Tuus,' and St. Thérèse of Lisieux, the only saint proclaimed doctor of the Church during his pontificate."*

Father Lethel noted that the spiritual heritage of John Paul II *"is totally concentrated in his grandiose Christocentric and Marian spirituality."*

He continued, "The fundamental affirmation is concentrated in the first words of 'Redemptor Hominis: *'Man's Redeemer, Jesus Christ, is the center of the cosmos and of history,' and in the great leitmotiv of 'Gaudium et Spes: 'Christ has united himself to each man.'*"

\* \* \* \*

## SECRETO DE FÁTIMA Y ATENTADO CONTRA JUAN PABLO II

*A continuación presentamos algunos extractos del libro "Una vida con Karol", el extraordinario testimonio del Cardenal Stanislaw Dziwisz, el hombre que fue durante décadas la sombra de Wojtyla.*

Publicado por la editorial italiana Rizzoli y por la Librería Editora Vaticana, el volumen de memorias del actual Arzobispo de Cracovia constituye una larga conversación con el periodista Gian Franco Svidercoschi. Los pasajes son extractos del capítulo 19 "Quei due colpi di pistola" (Aquellos dos disparos), del capítulo 20 "Ma chi ha armato la mano?" (Quién puso el arma en la mano) y del capítulo 26 "E cadde il Muro" (Y cayó el Muro).

### El 13 de Mayo

Así es como don Estanislao relata el "descubrimiento" de una relación entre el atentado del 13 de mayo de 1981 y el tercer secreto de Fátima. En realidad, Juan Pablo II no pensó en Fátima en los días inmediatamente después del atentado. Fue más tarde, después de haberse recuperado y haber recobrado un poco las fuerzas, cuando comenzó a reflexionar sobre esa coincidencia tan peculiar. ¡Justo el 13 de mayo! El 13 de mayo, de 1917, fue el día de la primera aparición de la Virgen en Fátima, y el 13 de mayo era también el día en el que habían intentado asesinarlo.

Finalmente, el Papa se decidió. Pidió permiso para ver el tercer "secreto", conservado en el Archivo de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Y el 18 de julio, si no me equivoco, el entonces prefecto de la Congregación, el cardenal Franjo Seper, le entregó dos sobres - uno con el texto original de sor Lucía y otro con la traducción en italiano - a monseñor Eduardo Martínez Somalo, sustituto de la Secretaría de Estado, la persona que lo llevó al Policlínico Gemelli. Eran los días en los que tuvo que ser hospitalizado por segunda vez. Fue allí donde el Santo Padre leyó el "secreto" y, una vez leído, ya no tuvo más dudas. En aquella "visión"



---

reconoció el propio destino; se convenció de que le habían salvado la vida, más bien, se la habían concedido nuevamente gracias a la intervención de la Virgen, a su protección.

Sí, es verdad, el "obispo vestido de blanco" fue asesinado aquel día, según informó sor Lucía; mientras que Juan Pablo II había escapado de una muerte casi segura. Y entonces, ¿No podría haber sido esa la intención? ¿No es posible que los caminos de la historia, de la existencia humana, no estén forzosamente preestablecidos, y por lo tanto, que exista una Providencia, una "mano materna", capaz también de hacer "fallar" al que apuntó con el arma con la intención de matar?

*"Una mano disparó y otra desvió la bala" decía el Santo Padre. Y hoy aquella bala, ahora "inocua", permanece incrustada en la corona de la estatua de la Virgen de Fátima."* [Pag. 121-122]

### ¿Quién armó a Ali Agca?

Ali Agca era el asesino perfecto. Enviado por los que consideraban que el Papa era peligroso, incómodo. Por los que le tenían miedo. Enviado por los que tanto se asustaron cuando se anunció la elección de un Papa polaco. Dicho así, ¿cómo no se puede pensar en el mundo comunista? ¿Cómo no plantearse quién pudo decidir el atentado? ¿Cómo no se puede pensar, al menos en línea de hipótesis, en el Kgb?

Habría que tener en cuenta todos los elementos de aquel escenario. La elección de un Papa polaco, mal vista por el Kremlin; su primera visita a Polonia; la explosión de Solidarnosc. En aquel momento, además, la Iglesia polaca acababa de perder a su gran primado, el cardenal Wyszynski, a penas fallecido. ¿No nos lleva todo hacia esa dirección? Las opciones, aunque diferentes, ¿no conducen todas hacia el Kgb? (... ) Tampoco se creía en la "pista búlgara", ni en muchas otras reconstrucciones.

Como aquella relativa a la desaparición de Emanuela Orlandi, donde la prensa, con la ayuda de algún mitómano, trataba de demostrar a toda costa la hipótesis de una conexión de ésta con el atentado, con el Vaticano, y con el Papa. Pero no existía ninguna conexión objetiva, directa o indirecta. La única cosa real era la angustia del Santo Padre por la suerte de esa pobre chica, y su solidaridad cristiana por la familia afectada.

[Pagg. 125-126]

### La caída del Muro de Berlín en 1989 y las revelaciones de Fátima

Juan Pablo II no se lo esperaba. Evidentemente pensaba que aquel "sistema", socialmente injusto y económicamente ineficiente, estuviera destinado, antes o después, a desaparecer. Pero la Unión Soviética seguía siendo una potencia geopolítica, militar y nuclear. Y por ello, no considerándose un profeta, como solía bromear, el Santo Padre no esperaba que la caída del comunismo ocurriera tan pronto. Y, sobre todo, que el movimiento de liberación se extendiera de forma tan rápida e incruenta.

*(... ) El Santo Padre la consideraba una de las revoluciones más grande de la historia. De hecho, analizándola en una dimensión de fe, la consideró como una intervención divina, como una gracia. Para él, la caída del comunismo y la liberación de las naciones del yugo del totalitarismo marxista estaban sin duda relacionadas con las revelaciones de Fátima, con la consagración del mundo y particularmente de Rusia a la Virgen. Ella misma pidió a la Iglesia y al Papa. "Si atendiesen a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, extenderá sus errores por el mundo..." aparecía escrito en las dos primeras partes del "secreto".*



---

---

Y así, el 25 de marzo de 1984, en la plaza de San Pedro, ante la estatua de la Virgen traída expresamente desde Fátima, y en unión espiritual con todos los obispos del mundo, Juan Pablo II realizó el acto de consagración a María. Sin nominar expresamente a Rusia, pero aludiendo claramente a las naciones que “lo necesitan particularmente”. Así fue realizado el deseo de la Virgen, y justo entonces, comenzaron los primeros episodios de la caída del mundo comunista.

[Pagg. 158-159]

*"Una vida con Karol"*

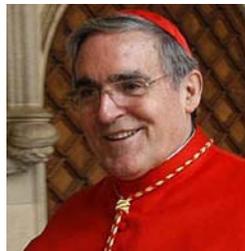
*Cardenal Estanislao Dziwisz*

\* \* \* \* \*

## El cardenal Martínez Sistach recuerda a Juan Pablo II

Abril 11, 2011

Juan Pablo II, un hombre para los demás, que marcó a la Iglesia con su incansable trabajo pastoral, su inagotable sentido de la oración y su entusiasmo por los jóvenes. El arzobispo de Barcelona, el cardenal Luis Martínez Sistach, recuerda la figura de este Papa próximo a ser elevado a los altares:



“Vivimos con sumo gozo la beatificación del santo padre Juan Pablo II. *Es un don de Dios su vida, su ministerio largo, de pontificado, de sucesor de Pedro, de dulce Cristo en la tierra como decía Santa Catalina de Siena.* Realmente el Santo Padre, Juan Pablo II ha marcado la vida de muchísimas personas, e instituciones de Iglesia”.

### El cardenal Sistach reconoce el legado personal que le ha dejado Juan Pablo II:

“En mi caso completamente, el Papa Juan Pablo II ha estado muy presente en mi episcopado como obispo auxiliar de Barcelona, hasta ser nombrado por él, arzobispo de Barcelona, etc. Pero ha marcado la iglesia y ha marcado el mundo, y ha marcado la sociedad, y ha marcado la juventud. El Papa Juan Pablo II ha estado presente, ha entrado en el corazón de muchísimas personas, especialmente de los jóvenes”.

### El Papa Wojtyla se hizo amigo de la gente con su sincera cercanía:

“Pongo dos ejemplos: las Jornadas Mundiales de la Juventud, millones de jóvenes se acercaban al Papa. Lo tenían cercano, y cuando el Papa envejecía, realmente lo tenían más cerca todavía de él. Lo querían más todavía. Y su muerte fue un fenómeno mediático, enorme. Lo pudimos constatar, yo pude estar en Roma. Miles y miles de personas, filas de 60 de ancho, 12 horas de duración para llegar a poder venerar o poder acercarse a su cuerpo yacente ya, allí en la basílica de San Pedro”.

### La presencia del Papa Wojtyla permanecerá en la memoria de la gente.

“Juan Pablo II nos ha dejado una herencia que no podremos olvidar nunca, y le tenemos que estar muy agradecidos ahora que podemos también pedir con toda seguridad su intercesión cerca de Dios Nuestro Señor”.



---

---

## ENTREVISTA DE BENEDICTO XVI A LA TELEVISIÓN DE POLONIA

### En recuerdo de Juan Pablo II, 27 años después de su elección como Papa

Entrevista que el 16 de octubre, 2005, Benedicto XVI concedió al canal público de la televisión de Polonia con motivo de la Jornada del Papa celebrada el domingo en



este país, a los 27 años de la elección del cardenal Karol Wojtyła como obispo de Roma. La entrevista, emitida en la noche de este domingo, ha sido realizada por el padre Andrzej Majewski, responsable de los programas católicos para la televisión pública polaca.

Gracias de todo corazón, Santo Padre, por habernos concedido esta breve entrevista, con ocasión de la Jornada del Papa que se celebra en Polonia.

El 16 de octubre de 1978, el cardenal Karol Wojtyła se convirtió en Papa y desde aquel día en Juan Pablo II, durante más de 26 años, como Sucesor de San Pedro, y como usted ha dicho, ha guiado a la Iglesia junto con los obispos y los cardenales. Entre los cardenales

estaba también Su Santidad, persona singularmente apreciada y estimada por su predecesor; persona de la que el pontífice Juan Pablo II escribió en el libro «¡Levantaos! ¡Vamos! » --y aquí cito-- «Doy gracias a Dios por la presencia y la ayuda del cardenal Ratzinger. Es un amigo seguro», ha escrito Juan Pablo II.

--Santo Padre ¿cómo comenzó esta amistad y cuándo conoció Su Santidad al cardenal Karol Wojtyła?

--Benedicto XVI: Personalmente le conocí sólo en los dos pre-cónclaves y cónclaves de 1978. Naturalmente había oído hablar del cardenal Wojtyła, al principio sobre todo en el contexto de la correspondencia entre los obispos polacos y alemanes, en 1965. Los cardenales alemanes me informaron del enorme mérito y la contribución del arzobispo de Cracovia, que era el alma de esta correspondencia realmente histórica. Había oído también hablar a mis amigos universitarios sobre su filosofía y su gran figura como pensador. Pero, como he dicho, el primer encuentro personal tuvo lugar en el cónclave de 1978. Desde el comienzo sentí una gran simpatía por él y, gracias a Dios, el cardenal de aquel tiempo me otorgó desde el principio su amistad, inmerecida por mi parte. Estoy agradecido por la confianza que me dio, sin mérito mío alguno. Sobre todo, viéndole rezar, comprendí, no sólo pude ver, que era un hombre de Dios. Ésta era la impresión fundamental: un hombre que vive con Dios, más aún, en Dios. Además me impresionó la cordialidad, sin prejuicios, con la que se encontró conmigo. En estos encuentros del pre-cónclave de los cardenales tomó la palabra en diversas ocasiones y ahí tuve también la posibilidad de percibir su estatura de pensador. Sin grandes palabras surgió una amistad, desde el corazón y, nada más producirse su elección, el Papa me llamó en diversas ocasiones a Roma para charlar y al final me nombró prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.



--Por tanto, ¿no fue una sorpresa el nombramiento, ni su convocación a Roma?

--Benedicto XVI: Para mí era un poco difícil, porque desde el comienzo de mi episcopado en Munich, con la solemne consagración como obispo en la catedral de Munich, era para mí una obligación, casi un matrimonio con esta diócesis y habían subrayado que desde hacía varios decenios yo era el primer obispo originario de la diócesis. Me sentía, por tanto, muy obligado y ligado con esta diócesis. Además existían problemas difíciles que todavía no habían sido resueltos y no quería dejar a la diócesis con ellos. De todo esto hablé con el Santo Padre con gran apertura, y con esa confianza que tenía el Santo Padre, que era muy paterno conmigo. Me dio tiempo para reflexionar y él mismo también lo quería pensar. Al final me convenció, porque ésa era la voluntad de Dios. Así pude aceptar esa llamada y esa gran responsabilidad, nada fácil, que de por sí superaba mis capacidades. Pero con la confianza en la paterna benevolencia del Papa y con la guía del Espíritu Santo, pude decir que sí.

-- Esta experiencia duró más de 20 años...

--Benedicto XVI: Sí, llegué en febrero de 1982 y ha durado hasta la muerte del Papa en el 2005.

--¿Cuáles son, según usted, Santo Padre, los puntos más significativos del pontificado de Juan Pablo II?



--Benedicto XVI: Yo diría que podemos tener dos puntos de vista: uno «ad extra» --hacia el mundo-- y uno «ad intra» --hacia la Iglesia--. *Respecto al mundo, me parece que el Santo Padre, con sus discursos, su persona, su presencia, su capacidad de convencer, creó una nueva sensibilidad hacia los valores morales, hacia la importancia de*

*la religión en el mundo. Esto hizo que se crease una nueva apertura, una nueva sensibilidad para los problemas de la religión, para la necesidad de la dimensión religiosa del hombre y, sobre todo, ha crecido --de forma inimaginable-- la importancia del obispo de Roma. Todos los cristianos han reconocido --no obstante las diferencias y no obstante su falta de reconocimiento del sucesor de Pedro-- que él es el portavoz de la cristiandad. Nadie más que él, a nivel mundial, puede hablar en nombre de la cristiandad y dar voz y fuerza, en la actualidad del mundo, a la realidad cristiana. Pero también para los no cristianos y para las otras religiones, él fue el portavoz de los grandes valores de la humanidad.* También hay que mencionar que consiguió crear un clima de diálogo entre las grandes religiones y un sentido de responsabilidad común que todos tenemos con el mundo, aclarando que las violencias y las religiones son incompatibles y que juntos hemos de buscar el camino para la paz, en una responsabilidad común ante la humanidad.

Traslademos la atención ahora hacia la situación de la Iglesia. Debo decir, ante todo, que supo entusiasmar a la juventud con Cristo. Esto es nuevo si pensamos en



la juventud del '68 y de los años setenta. *Que la juventud se haya entusiasmado por Cristo y por la Iglesia y también por valores difíciles sólo podía conseguirlo una personalidad con ese carisma; sólo él podía movilizar a la juventud del mundo por la causa de Dios y por el amor de Cristo, como él lo hizo.* En la Iglesia ha creado --creo-- un nuevo amor por la Eucaristía. Estamos todavía en el Año de la Eucaristía, querido por él con tanto amor; ha dado un nuevo sentido a la grandeza de la Misericordia Divina; y también ha profundizado mucho en el amor a la Virgen y nos ha guiado así hacia una interiorización de la fe y, al mismo tiempo, hacia una mayor eficacia.

Es necesario mencionar naturalmente, como todos sabemos, lo esencial que ha sido también su contribución para los grandes cambios del mundo en el año '89, por la caída del así llamado socialismo real.

--A lo largo de sus encuentros personales y de los coloquios con Juan Pablo II, ¿cuál fue el que más le impactó? ¿Podría contarnos sus últimos encuentros con Juan Pablo II?

--Benedicto XVI: Sí. Los dos últimos encuentros los tuve, el primero, en el Policlínico Gemelli, en torno al 5-6 de febrero; y el segundo, el día anterior a su muerte, en su habitación. En el primer encuentro, el Papa sufría visiblemente, pero estaba totalmente lúcido y muy presente. Yo había ido sólo para un encuentro de trabajo, porque necesitaba alguna decisión suya. El Santo Padre, aunque sufriendo, seguía con gran atención cuanto le decía. Me comunicó en pocas palabras sus decisiones, me dio su bendición, me saludó en alemán, concediéndome toda su confianza y amistad. Para mí fue muy conmovedor ver, por una parte, *cómo su sufrimiento estaba unido al Señor sufriente, cómo llevaba su*



*sufriendo con el Señor y por el Señor; y, por otra parte, ver cómo resplandecía su serenidad interior y su completa lucidez.*

El segundo encuentro fue el día antes de que muriera: estaba, obviamente, más dolorido, se notaba, rodeado de médicos y amigos. *Estaba todavía muy lúcido y me dio su bendición. Ya no podía hablar mucho. Para mí, su paciencia en el sufrimiento ha sido una gran enseñanza, sobre todo el llegar a ver y sentir cómo estaba en las manos de Dios y cómo se abandonaba a su voluntad. A pesar de los dolores visibles, estaba sereno, porque estaba en las manos del Amor Divino.*

--Usted, Santo Padre, en sus discursos evoca a menudo la figura de Juan Pablo II, y de Juan Pablo II dice que era un gran Papa, un llorado y venerado predecesor. Siempre recordamos las palabras que usted pronunció en la Misa del 20 de abril pasado, palabras dedicadas justamente a Juan Pablo II. Ha sido usted, Santo Padre, quien dijo --y aquí cito-- «parece como si él me tuviera agarrado fuerte de la mano, veo sus ojos sonrientes y escucho sus palabras, que en aquel momento me dirige a mí de forma particular: "¡no tengas miedo!"». Santo Padre,



---

una pregunta muy personal ¿sigue sintiendo usted la presencia de Juan Pablo II? Y si es así, ¿de qué manera?



--Benedicto XVI: Ciertamente. Comienzo respondiendo a la primera parte de su pregunta. En un principio, hablando de la herencia del Papa, había olvidado hablar de tantos documentos que nos ha dejado --catorce encíclicas, muchas cartas pastorales y tantos otros-- y todo esto representa un patrimonio riquísimo que todavía no ha sido suficientemente asimilado en la Iglesia. Considero que tengo la misión esencial y personal de no producir tantos documentos

nuevos, sino más bien la de conseguir que aquellos documentos sean asimilados, porque son un tesoro riquísimo, son la auténtica interpretación del Vaticano II. Sabemos que el Papa era el hombre del Concilio, que había asimilado interiormente el espíritu y la letra del Concilio y con estos textos nos hace comprender qué es lo que realmente quería y no quería el Concilio. Nos ayuda a ser verdaderamente Iglesia de nuestro tiempo y del tiempo venidero.

Paso a la segunda parte de su pregunta. El Papa me resulta siempre cercano a través de sus textos: le oigo y le veo hablar, y puedo estar en diálogo continuo con el Santo Padre porque con estas palabras habla siempre conmigo, conozco también el origen de muchos textos, recuerdo los diálogos que tuvimos sobre cada uno de ellos. Puedo continuar el diálogo con el Santo Padre. Naturalmente esta cercanía a través de las palabras es una cercanía no sólo con los textos sino con la persona, más allá de los textos escucho al mismo Papa. Quien se va con el Señor no se aleja: cada vez siento más que un hombre que se va con el Señor se acerca todavía más y siento que con el Señor está junto a mí, pues yo estoy cerca del Señor, estoy cerca del Papa y él ahora me ayuda a estar junto al Señor y trato de entrar en su atmósfera de oración, de amor al Señor, de amor a la Virgen y me encomiendo a sus oraciones. Hay así un diálogo permanente y también una cercanía, de una forma nueva, pero de una forma muy profunda.

--Santo Padre le esperamos en Polonia. Mucha gente pregunta, ¿cuándo vendrá el Papa a Polonia?

--Benedicto XVI: Sí, tengo la intención de ir a Polonia, si Dios quiere, si el tiempo me lo permite. He hablado con monseñor Dziwisz respecto a la fecha, y me dicen que el mes de junio sería el periodo más apropiado. Naturalmente todo está por organizar con las instancias competentes. En este sentido es una palabra provisional, pero parece que posiblemente el próximo junio pueda ir a Polonia, si el Señor me lo permite.

--Santo Padre, en nombre de todos los telespectadores, le agradezco de corazón esta entrevista. Gracias, Padre Santo. --Benedicto XVI: Gracias a usted.

